Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 378 Abril 3.—1918



La popular actriz de cine Luisa Glaum

UNA BUENA AMIGA DE LA ARGENTINA



Ultimo retrato de la infanta Isabel, posando ante el joven y notable pintor Pardiñas

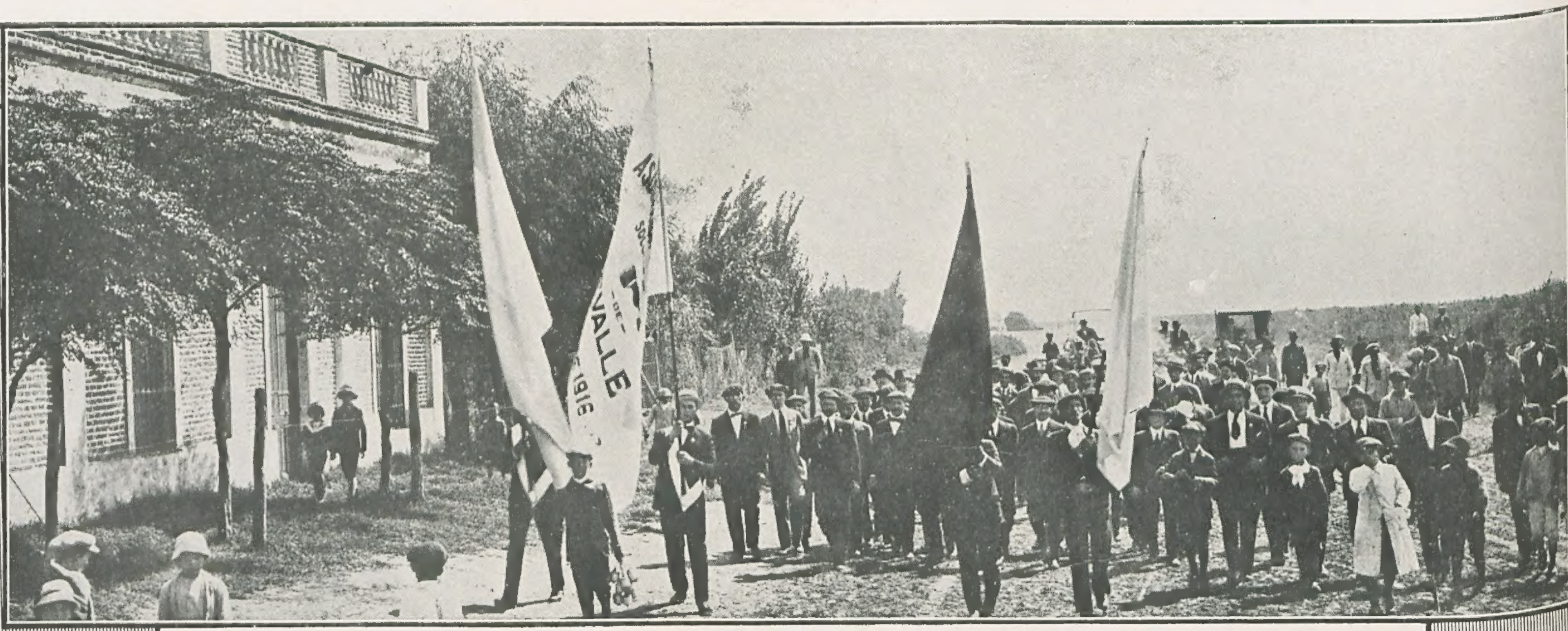
SAN NICOLAS



El ministro francés, señor H. Jullemier, acompañado por miembros de la colectividad francesa, en su visita a la población bonaerense

Fot. Illa.

GENERAL LEVALLE



La comisión de las romerías españolas, saludando a las autoridades

Fot. Della Mattia.

GENERAL PINTO



Comisión de fiestas de las romerías españolas

Fot. Regidor

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 378.—Bs. As., Abril 3, 1918

LA SEMANA

Riqueza y desocupación

El ruido de las batallas repercute ahora muy lejos. En Londres se oía el ruido del cañón de Francia. Pero esta es una repercusión teatral y efectista, comparada con la que suelen tener las batallas en el espacio y en el tiempo. Cuando los chinos derrotaron a los hunos en el fondo del Asia, la batalla fué a repercutir después de siglos en las márgenes del Tíber. Los hunos, viniendo derrotados, empujaron delante de sí a los demás pueblos bárbaros, y arrojaron a los godos sobre las fronteras del Imperio. ¿Y para qué encarecer la repercusión que han tenido entre nosotros las batallas de Europa? Pero conviene recordar que vivimos pendientes de su repercusión futura. Nos preguntamos si mañana las naciones que en ellas se desangran podrán prestarnos su concurso como antaño. Por ejemplo, ¿podrán enviarnos emigrantes? Y contemos que gobernar es poblar...

¿Podrán o no podrán? La duda es excesiva. Nunca podrán como antes. El país deberá pensar en sus propias fuerzas. Por eso mismo esa preocupación del concurso europeo es ligeramente alarmante. No estamos acostumbrados a valernos de nuestros propios medios, y pensamos en la ayuda extraña cuando debíamos pensar en ellos. Será menester que lo hagamos.

Inmigración quiere también decir brazos, y este es su aspecto inmediato. Pero nosotros podemos multiplicar nuestros propios brazos. Cuando toda la gente desocupada vuelva a tener trabajo, podremos hacer de cuenta que el país ha recibido otros tantos inmigrantes. Y cuando toda la gente semiocupada, semidesocupada, mal empleada o empleada a medias, tenga todo el trabajo que necesite y pueda efectuar, podremos hacer de cuenta que ha desembarcado otro crecido número de inmigrantes. Si el gobierno pudiese conseguir este resultado en lo que falta del año, podríamos contar al 1918 como el más favorable al país desde el punto de vista inmigratorio. Sería como si hubiésemos recibido centenares de miles de inmigrantes.

Frecuentemente oímos hablar de protección al obrero. Esta palabra tiene el inconveniente de engañarnos sobre la realidad de las cosas. Los talleres y las fábricas, cuando están parados, y los campos, cuando están baldíos, nada hacen por la riqueza y el bienestar nacional. La verdadera riqueza nacional es la mano obrera, la que pone en actividad fábricas y talleres y la que hace fructíferos los campos. Sabemos, sí, que los capitalistas, los técnicos, las cabezas inteligentes, deben ser anotadas en la cuenta. Pero también podríamos anotar al sol. Ellos no son la riqueza, sino quienes la explotan y administran. Suprimid la mano obrera y la riqueza nacional no existe. ¿De qué sirve el sol en la luna? Sin embargo, se llama proteger al obrero aun al darle trabajo, cuando esto, que debiera constituir la primera preocupación del gobierno, es fomentar la riqueza, el progreso, la grandeza nacional.

Los hombres desocupados o semidesocupados son riqueza nacional desperdiciada, son los campos improductivos, los talleres y las fábricas parados. Resolver el problema de la desocupación es siempre necesario, porque es decidir el incremento de la riqueza nacional. Pero cuando se trata de un país como el nuestro, poco poblado, ya no es asunto de resolver tan sólo el problema de la desocupación, sino, diríamos, el de la ocupación. Es asunto de que sean aprovechadas todas las energías humanas de que disponemos, es asunto de que cada cual tenga cuanto trabajo necesite y le permitan sus fuerzas. Esto sería como haber elevado la población del país a por lo menos quince millones de habitantes. Pero si creemos que aun darle trabajo es proteger al obrero, si creemos que se trata de una obra de caridad, no habremos concebido la realidad de las cosas ni podrá esperarse que obremos de acuerdo con ella; no consideraremos al de la ocupación como un problema básico, ni acometeremos su solución con el espíritu debido.

Por resolver el problema de la ocupación no entendemos el arbitrio de obras públicas por el estilo de como se hace en algunas partes en invierno. Eso concerniría al problema de la desocupación, y tendría carácter provisional y transitorio. Resolver el problema de la ocupación sería activar el trabajo nacional en medida que a nadie le faltase trabajo. Para esto es necesario que los capitales inmóviles sean entregados a la industria, y que los campos baldíos lo sean a la agricultura. Pero el gobierno no podrá conseguirlo si no es por medidas radicales, y valiéndose de hombres audaces de pensamiento, enérgicos de acción y democráticos de corazón. También democráticos, porque sólo estos hombres son capaces de colocar el interés nacional por encima del derecho de holganza de capitalistas y terratenientes. Reclamamos hombres de esos sobre todo en los ministerios de hacienda y agricultura, pues ellos, después del presidente de la república, deberán ser las grandes figuras de esta administración. Ellos deberán ser los que hagan un país rico de un país rico.

La ocasión hace al ladrón

Mientras nuestros formidables y siempre bien informados órganos periodísticos se ocupan del probable incremento de la delincuencia entre la sospechada o supuesta población de Marte, aumenta entre nosotros el número de infracciones de las leyes, a cargo de menores de los dos sexos. Esos voceros cotidianos distraídos con tan arduos problemas como el apuntado al principio de estas líneas no quieren decirnos que el origen de este fenómeno que preocupa a las gentes honradas es la miseria. Las causas de esta miseria son múltiples y complejas y por si fueran pocas ahora con motivo de la guerra se han venido a agregar otras que se basan en motivos de un falso patriotismo, en rencores de razas, en odios inconfesados.

¡Y vivimos en una democracia libre! Que se lo digan a miles de obreros que sufren el despotismo xenófobo de plutócratas sin conciencia, capaz por otra parte, de vender por treinta dineros esos sus caros sentimientos en nombre de los cuales condenan al hambre a sus semejantes.

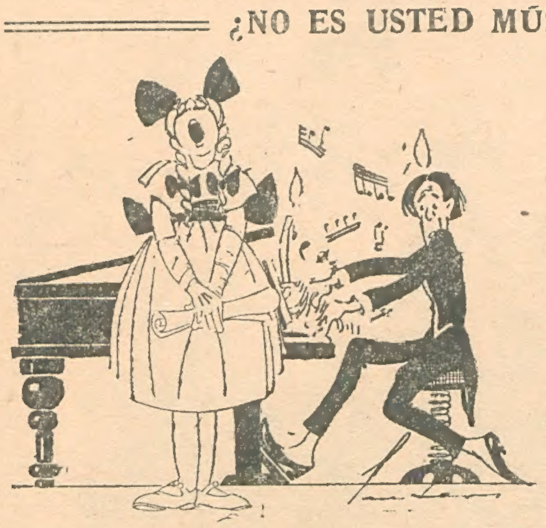
"Salus populi"

La adulteración de productos químicos, es un negocio al que le echaron el ojo los industriales y capitalistas poco escrupulosos, y la cosa se explica, pues con tal procedimiento, no sólo se acumulan buenas ganancias a costa del pellejo ajeno, sino que quedan a salvo las susceptibilidades de conciencia.

Matar al prójimo por medio del hierro o del fuego, es un acto grave y castigado hasta con la pena capital; intoxicarlo con una droga falsificada, o enriquécerse con un vil menjurge que lleva el nombre de un pretendido acreditado medicamento de cuyas virtudes y eficacia carece en absoluto, es, en cambio, un delito contra el cual las autoridades competentes se limitan a imponer unas insignificantes multitas de pesos y centavos.

Y, naturalmente, como la insignificancia de la multa no alcanza a afectar el negocio, la especulación continúa casi impunemente, en tanto no se opongan a ella otras armas que esa ridícula penalidad de las multas que pretende garantir la salud pública.

¿NO ES USTED MÚSICO?

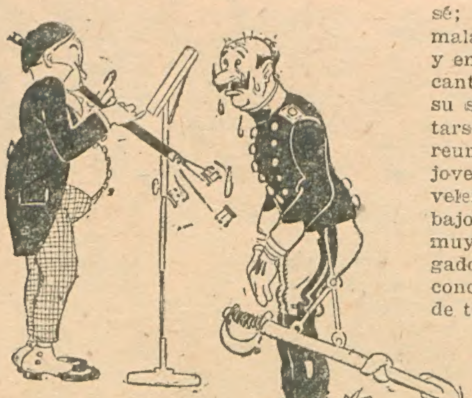


Imposible es que desde la creación del mundo hasta nuestros días haya habido un siglo más filarmónico que el siglo XX. Lo cual no quiere decir que la música no haya gustado en todos tiempos, porque la afición y el gusto por la música nacen con el hombre, a pesar de lo ingrato y desafinado de la primera canción que todos hemos entonado al anunciarnos al mundo (defecto propio de la infancia del arte), sino porque nuestro siglo se ha pronunciado por ella en términos de constituir una de sus rasgos y caracteres más marcados. Nuestra sociedad es un gran teatro lírico.

Vosotros, los que tenéis la desgracia de no poseer o no comprender la música, o al menos de no ser amadores o admiradores de ella, *¡hen procul este, profani!* ¡Huid de él, desventurados! El siglo os repele, la sociedad os excomulga, el buen gusto os rechaza, la humanidad os desdeña.

Y tú, bella y graciosa joven, orgullo de los tuyos, envidia de los extraños, tormento de los que te adoran, encanto y embeleso de cuantos te miran; tú que eres dulce como el almíbar, suave como el néctar, sencilla como una paloma, dócil como la cera, laboriosa como la hormiga y recogida como la flor en su capullo, ¡ay de ti, pobre ángel de hermosura, si se descubre que no tocas o cantas algo! ¿De qué te sirven todas tus gracias y virtudes si no eres "virtuosa" filarmónica? ¿Qué idea se formarán de tu educación en los círculos sociales?

Y tú, hombre de este siglo, que te crees con derecho y aspiras a representar un papel decente en el mundo, sin más que porque posees tales cuales conocimientos en jurisprudencia, filosofía



y economía política, y porque sabes al dedillo a Bentham y Filangieri y has manejado a Say y a Simonde Sismondi y te es tan familiar Justiniano como la Novísima, Montesquieu como Heineccio, Smith como Blanqui, el código de Napoleón como las partidas de Alfonso el Sabio, y Aristóteles como Ortega y Gasset, y su exegeta en la Argentina José Gabriel: ¿De qué te sirve eso, miserable de ti, si no conoces las obras de Wagner, ni sabes por qué se llaman "fugas" las de Bach ni puedes decir si "Don Juan" y "Der Freyschutz" son de Weber o de Mozart, ni si este "requiem" es de Mozart y el otro "miserere" es de Meyerbeer?

Y tú, que piensas ser un regular matemático y conocer medianamente a los geómetras de primer orden; tú que crees poder revolver a Arquímedes con Pascal, a Euclides con Leibnitz y a Newton con Laplace, ¿de qué te sirve toda esa baraúnda que tienes en tu cabeza, de curvas y rectas, triángulos y cuadrángulos, pirámides y bases, cálculo integral y análisis infinitesimal, cilindros y cubos, polígonos, paralelógramos y paralelepípedos, si no puedes hablar de Rossini, de Bellini, de Menini, de Paganini, de Rubini, de Cherubini, de Tamburini y de todos los *inis* que han florecido en el campo lírico; ni conoces a Moisés ni a Nabuco, ni al Pirata, ni a Lucia, ni a Norma, ni a Fígaro, ni a Lucrecia, ni a Don Pascuale, ni a Parsifal, ni a I Lombardi, ni a I Puritani, ni a I Capuletti, ni entiendes jota de arias, ni de romanzas, ni de spartitos, ni de partituras, ni de dúos, ni de cuartetos, ni de tesituras, ni de barítonos, ni de sopranos, ni de cavalettas, ni de cavatinas?

No es que yo critique la afición a la música—por desmedida que aquélla sea—ni desconozca los deleitosos efectos que puede obrar en las personas que a



una inteligencia suma en el arte y a una delicadeza extraordinaria de tímpano reunen una sensibilidad exquisita y un corazón lleno de ternura y de pasiones nobles, benéficas y generosas; pero lo que no acierto a comprender es cómo se encuentran en el día tantos sujetos que, sin conocer una nota ni distinguirse por otra cosa que por un carácter espantable, se accidentan y desmayan en los conciertos. Yo he visto a una señora que dejó a su marido en cama con una torticolis de vuelta y media; que arañó a la mucama porque ésta le prendió nones con pares los broches del corsé; que al subir al coche despidió de mala manera a un anciano mendigo... y en seguida se fué al concierto y al oir cantar un dúo de tiple y bajo, se afectó su sensibilidad en términos de accidentarse y tener que dedicarse toda la reunión a darle socorro. He visto a una joven cuyo novio desesperado por sus veleidades y coqueterías, se arrojó debajo del expreso a Rosario; y ella, la muy sensible, después de no haberle pagado con una lágrima siquiera, fué al concierto y se desmayó con una aria de tenor. Y he visto a tal militar de retorcido bigote y torvo sobrecejo, que en el Chaco no daba cuartel a los indios y que es capaz de embutirle el chafarote hasta la empuñadura a cualquiera que, al pasar, no lo mire con el debido respeto; le he visto—digo—deshacerse en lágrimas al oir una plegaria de contralto y unas variaciones de flauta. Pues, repito que esas sensibilidades no las entiendo; y debe consistir en que no alcanzo los secretos del arte tal como se le comprende en el día.

JENARO RONCO.

Dibs. de Lanteri.

La virtud no es más que el sentimiento y la necesidad de la belleza en el orden moral.—*Carmen Sylva.*

Arboles enfermos

Apenas hay bosque entre cuyos árboles no se encuentren algunos más o menos huecos y roídos por la carcoma. Exteriormente, para la persona inexperta, estos árboles parecen sanos, pero un día sopla un huracán, o sencillamente un viento fuerte, y los árboles enfermos caen poniendo en peligro la vida de las personas que pasean por allí, y produciendo destrozos en los árboles sanos que los rodean.

Sin embargo, se ha descubierto un sistema para impedir que la carcoma se extienda, y para curar materialmente al árbol. El procedimiento tiene mucha semejanza con el que siguen los dentistas con los dientes cariados.

Primeramente se quita cuidadosamente toda la madera enferma y se limpia con substancias y cuerpos extraños la cavidad resultante, empleando el sublimado corrosivo para matar los microbios que pueda contener, revistiendo luego las paredes de la cavidad con alguna substancia impermeable. En caso necesario, se refuerza el tronco con flejes de acero. Después se llena la cavidad con cemento, sobre el cual se extiende poco a poco la corteza, concluyendo por cubrirlo. Llegado a este punto, el árbol queda curado hasta el punto de que no se nota en él ningún signo del tratamiento a que ha sido sometido.

El mal no se vence con el mal sino con el bien.—*Tolstoy.*

CURIOSIDADES

Dos terceras partes de las casas reales de Europa son de origen alemán.

* * *

Se fabrican actualmente cucharas económicas de la fibra del algodón.

* * *

El canal de Kiel, que une el Báltico con el mar del Norte, tiene sesenta millas de longitud.

* * *

Cada soldado británico origina un gasto de 250 a 300 libras esterlinas anuales.

* * *

La producción mineral en el Canadá se elevó en 1916 a un valor de 35.471.490 libras esterlinas.

* * *

El ejército austrohúngaro emplea un metrónomo para medir la rapidez de las tropas en marcha.

* * *

En la universidad de Calcuta se examinan anualmente unos diez mil alumnos.

* * *

El ácido pícrico fué empleado por primera vez en las combinaciones de explosivos, durante la guerra anglo-boer.

* * *

Los japoneses han provisto a su ejército de un servicio modelo de aeroplanos.

* * *

Un buen caballo árabe puede viajar por el desierto sin beber agua durante 24 horas en verano y 48 horas en invierno.

* * *

Las publicaciones del gobierno inglés se llaman "libros azules", porque generalmente se encuadernan con cubiertas de papel azul y porque éste es el color oficialmente reconocido.

En Francia el color principal de las publicaciones oficiales es el amarillo.

Las publicaciones oficiales rusas se encuadernan con tapas de color anaranjado.

España usa para el mismo objeto el color rojo.

Bélgica emplea el gris, Italia el verde, Alemania el blanco, Austria el rojo, los Estados Unidos el rojo y el azul y Portugal el blanco obscuro.

En 1916, se consumió en la Gran Bretaña 130.690.000 de libras de tabaco.

* * *

La duración de un globo se calcula en ochenta ascensiones.

* * *

La ciudad asiática de Maivoatchi está habitada sólo por hombres.

* * *

El cerebro del hombre alcanza el máximun de peso a los veinte años; el de la mujer, a los diecisiete.

* * *

Los sobres, en la forma que los usamos actualmente, empezaron a circular en el año 1879.

* * *

Sobre el dosel del trono de Persia figura un papagayo esculpido en una sola esmeralda.

* * *

En Kansas, Estados Unidos, hay veinticinco periódicos redactados por mujeres.

* * *

Los astrónomos suponen que la temperatura de la superficie solar es de 7.000 grados.

* * *

La seda vegetal se confecciona con las fibras de un árbol brasileño llamado Chorisia speciosa.

* * *

En el pueblo de Bezerros, en el norte del Brasil, cayó hace algunos años un aerolito que pesaba aproximadamente veinte toneladas.

* * *

El ex zar Nicolás de Rusia es muy aficionado al pescado, gustándole sobre todo, el vulgar bacalao sazonado con pimienta, aceite y perejil.

* * *

Algunos médicos afirman que la mejor bebida para después de comer es una taza de café no muy fuerte y sin leche ni azúcar.

* * *

Cuesta más trabajo pintar una miniatura que un lienzo. Algunos de los pinceles usados para pintar miniaturas no tienen más que media docena de pelos y hacen trazos tan finos que generalmente hay que manejarlos con cristal de aumento.

En distancias cortas, el salmón es el pez que nada con más velocidad.

* * *

En Noruega no se permite votar a los que no están vacunados.

* * *

El observatorio de Córdoba fué inaugurado el 24 de octubre de 1871.

* * *

Las voces de un piano son más claras cuanto menos aproximado esté a la pared el instrumento.

* * *

Al ministro de hacienda de Inglaterra le está prohibido emprender viajes por mar.

* * *

Un hombre que anduviese día y noche sin detenerse, podría dar la vuelta al mundo en 428 días.

* * *

Afirman médicos eminentes que la gente que duerme con la boca cerrada es la que vive más.

* * *

No hay en el mundo mar alguno donde ocurran tantos naufragios como en el mar Negro.

* * *

La colonia británica del Africa del Sur exportó en 1917, 779.492 libras de manteca.

* * *

Al iniciarse la guerra, Italia sólo poseía doscientos aeroplanos para el servicio militar, número que ha sido enormemente aumentado desde entonces.

* * *

Las montañas de la luna son inmensamente más elevadas que las de la tierra en proporción al tamaño relativo de ambas.

* * *

Según la estadística, la calle por donde pasan más vehículos en el mundo es la que existe en Londres con el nombre de Hyde Park Corner.

* * *

Periódicos ingleses aseguran que casi todas las cartas de soldados ingleses que se encuentran luchando en Francia, traen un parrafito pidiendo el envío de tabaco, como si éste fuera tan necesario a los combatientes como la comida y la bebida.

Un elefante puede cargar sobre el lomo unas tres toneladas.

* * *

El esqueleto de una ballena de tamaño mediano, pesa 25 toneladas.

* * *

El Banco de Inglaterra conserva todavía lingotes de plata que fueron depositados en sus cajas en 1696.

* * *

Un transatlántico puede quedar convertido en crucero auxiliar de guerra en sólo treinta horas.

* * *

El costo del papel y estampación de un billete de banco, no pasa de un centavo.

* * *

La sierra circular fué inventada por un tornero de Mansfield, llamado Murray, en el año 1820.

* * *

Cuando se saca los ópalos de las minas están tan blandos que fácilmente se les parte con la uña.

* * *

En la Universidad de Washington se ha establecido una escuela para enseñar la pesca científica.

* * *

El servicio veterinario en el ejército británico está formado actualmente por 25.000 personas.

* * *

Entre los vaqueros de Escocia existe la creencia de que las vacas se secan si el que las ordeña no se lava las manos cuando ha terminado la operación.

* * *

El bostezo es producido por mala aereación de la sangre y se asemeja al suspiro involuntario. Ambos son también prueba de fatiga mental.

* * *

El puerto de La Paz, situado en el golfo de California, exporta anualmente perlas por valor de más de diez millones de francos.

* * *

El escudo de la ciudad de Colonia tiene tres coronas y once lenguas de fuego como emblema, porque, según una tradición en la catedral de esa ciudad están depositados los huesos de las once mil vírgenes y los de los reyes magos.

SEMANA COMICA, por Pelayo

LOS ACAPARADORES QUE ENCARECEN LA VIDA



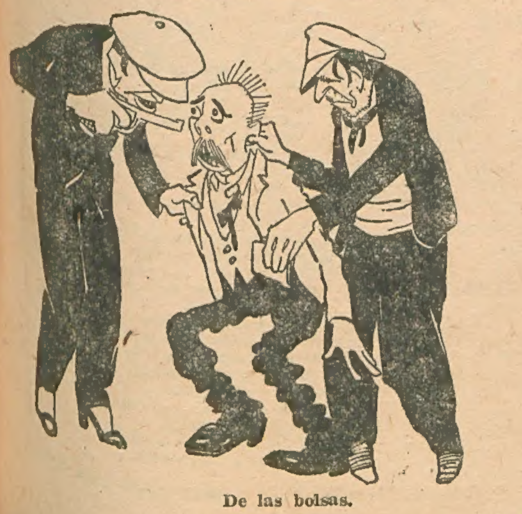
Acaparadores de la carne.



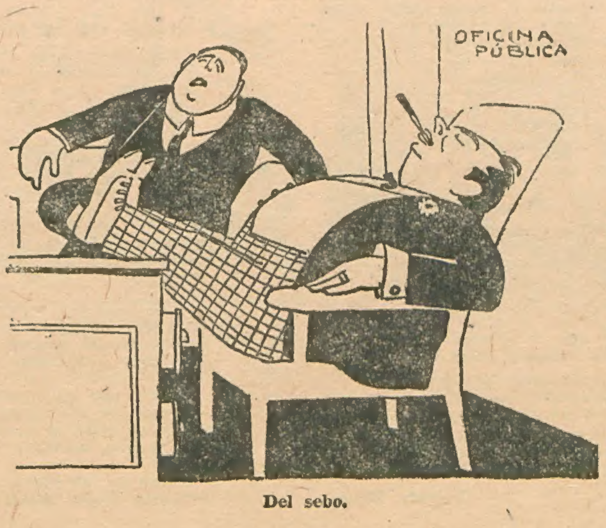
De los granos.



De las papas.



De las bolsas.



Del sebo.



Del estrilo.

CHARLA FEMENINA

Frecuentemente se dice de las que guían movimientos, que son "mujeres nuevas", modernistas, y se habla de ellas como si fueran algo nuevo, portentoso e inaudito en el terreno de la vida humana.

Pero lo cierto es que no somos nuevas. Las que guiamos este movimiento somos de aquellas antiguas mujeres que hace veinte siglos se abrieron paso al lado de sus maridos por las selvas y pantanos de Europa; de las que marcharon con los cimbrios a Italia y cruzaron el Rhin con los francos y fueron con los varagios a Rusia; las que poblaron a Escandinavia y penetraron en Bretaña; de aquellas cuyas sacerdotisas tenían sus templos en el bosque y pronunciaban el oráculo de la paz y de la guerra. Tenemos en nosotras la sangre de unas mujeres que nunca fueron compradas ni jamás se vendieron; que no usaron velo ni calzado; que tuvieron como ideal realizado de matrimonio la igualdad en el deber y en el trabajo; que estuvieron siempre unidas a los varones en paz y en guerra y cuyos hijos, cuando los habían puesto en el mundo, bebían la virilidad de sus pechos, y que aun durante su existencia fetal sintieron latir sobre ellos un corazón intrépido.

Somos mujeres de un pueblo cuyo ideal de raza no era Helena de Troya, pasada pasivamente de manos de un varón a otro como los hombres se cambian el oro; sino aquella Brinilda a la que Segurd halló vestida de yelmo, la doncella guerrera que le dió el consejo "más profundo que jamás se dió a hombre viviente"; y que cuando él murió, elevó una gran pira funeral y se arrojó a su lado exclamando: "¡No se cerrará tras él la puerta de la vida, pues yo parto con él!"

Somos de una raza de mujeres que desde antiguo no conocieron el miedo ni temieron la muerte y vivieron grandes vidas y esperaron grandes esperanzas; y si hoy algunas de nosotras hemos caído en tiempos malos, todavía en nosotras se mueve el latido de la antigua sangre.

Aunque hoy exista un campo de batalla físico en el cual podamos estar junto a nuestros varones, nuestro lugar de acción está en el laboratorio o en el taller, en el foro o en el estudio, en la asamblea y en la arena comercial y política, y peleamos con la pluma y no con la espada, con la cabeza y no con los brazos, todavía estamos cerca de los varones que amamos "para arrostrar con ellos los peligros de la guerra y sufrir con ellos en la paz", como escribió el autor romano de las antiguas mujeres nórdicas.

La senda apenas perceptible que trillan hoy nuestras pisadas estamos persuadidas de que se convertirá en el camino más anchuroso y recto de la vida, por el que los hijos de los hombres llegarán a una coordinación y armonía más elevadas.

La bandera que hoy desplegamos al viento no es nueva: es el estandarte de aquellas mujeres antiguas, libres, laboriosas, que hace dos mil años flotó en las selvas de Europa.

Llevaremos esa bandera en nuestras manos, y cada generación que de nosotras sucumba la entregará a la que la suceda, hasta que podamos enarbolarla en puesto tan elevado que todas las naciones del mundo la vean; hasta que las mujeres de las razas más humildes se hayan congregado bajo sus pliegues y no entre en la vida un nuevo ser humano que no haya nacido bajo su sombra.

¡Nosotras no somos nuevas! Si queréis entendernos, retroceded en la historia y estudiad nuestra ascendencia: nuestra estirpe es nuestra explicación.

Somos hijas de nuestros padres como de nuestras madres; en nuestros ensueños percibimos aún el estrépito de los escudos de nuestros antepasados cuando antes de las batallas los entrechocaban al grito de "¡Libertad!"

Este grito resuena en nuestra mente durante nuestros sueños, y al despertarnos lo pronuncian nuestros labios. Aquellos guerreros fueron nuestros padres.

OLIVA S.

Los cruzados del dios Eros

Oh, gran Padre Eros, somos tus Cruzados:
somos los que amamos, sentimos ardores,
somos los llagados
que sus penas cantan como ruiseñores.

Somos las abejas
que liban las mieles de todas las flores,
y en tiernas consejas
hechas de delirios y hechas de fulgores,
cantamos las trovas de nuestros amores.

Del valle a los montes
cruzamos ansiosos las tierras de ensueño,
y henchidos los pechos de letal beleño,
salvamos las lindes de los horizontes.

Somos los soldados
que en pos la conquista de mundos vedados
valientes se lanzan.
Somos los guerreros que nunca se cansan.

A la luz ardiente de unos ojos bellos,
o ante los hechizos de rubios cabellos
vuelan tus soldados

como caravanas de ardientes leones,
y libran las luchas de los corazones
nunca conquistados...

Por besar los labios de la que nos quiere,
tu Cruzado, ¡oh, Eros! como un héroe muere...
y no encuentra valles, barreras ni lazos
por gozar rendido sus dulces abrazos.

En sus pechos laten todos los ardores,
e impávidos sufren todos los rigores,
para dormir luego... en lecho de flores.

Y son nuestras armas las que Tú nos diste
¡oh, gran Padre Eros! cuando revestiste
de amores y anhelos nuestros pechos santos
y nos enseñaste tus mágicos cantos
hechos de suspiros y envueltos en llantos.

¡Oh, gran Padre Eros, somos tus Cruzados
siempre perseguidos, nunca derrotados...

Mariano Maciá.

Voz de aliento

No te detenga, soñador hermano,
la maleza aparente del camino,
ni te importe la burla del mezquino
que pretende enlodarte en el pantano.
No te detenga el clamoroso océano
que la envidia levanta ante el divino
bajel en que navega tu destino
por el mar tempestuoso de lo humano.
¡Prosigue en el seguro derrotero
donde encauzaste tu cantar primero,
y así demostrarás a los serviles
que a los grandes la burla no intimida,
máxime si el que lucha por la vida
tiene en su pecho bríos juveniles.

Emilio F. Masini.

Sin fe...

No tengo fe; la he perdido
con la muerte de mi amor,
amor que ha sido dolor,
dolor que luego fué olvido...
Habiendo siempre vivido
con la ilusión de saber,
he llegado a comprender
que en juegos de amor, hermana,
uno pierde y otro gana...
y a mí me tocó perder!

Los ojos siempre cerrados
al amor y al porvenir,
me concretaba a vivir
entre placeres soñados.
Y eran mis sueños dorados
la razón de mi existencia,
frutos de la inexperiencia
y de mi vivir escaso,
¡hasta que dí el primer paso
y gusté de la evidencia!

Y perdida ya la fe
desde entonces nada creo;
se concreta mi deseo
a negar lo que afirmé.
Todo cuanto ambicioné
para cimentar mi gloria,
dejó impresa en mi memoria
por el tiempo maltratada
la historia jamás narrada
de una vida sin historia!...

Mañana cuando el Destino
con su constante mudanza
brinde a mi ser la esperanza
de un nuevo amor peregrino;
tomaré un nuevo camino
para evitarme el caer,
y en su juego otra vez ser
vencido y herido al par...
¡Con no tentarme a jugar
he de evitar el perder!

José M. Braña.

Oro

Hay una torridez haciendo alarde
como una coquetuela de su risa.
Sus ocarinas acalló la brisa
en el bochorno inmenso de la tarde.
El caserío por sus flancos arde
bajo un trópico sol. Y se divisa
la lontananza que el ganado pisa
en un incendio colosal, cobarde.
De pronto el rojo cielo se oscurece
¿Pánico o ansiedad? La duda crece,
haciendo el trueno retemblar la tierra.
Y como bendición llega del cielo
una lluvia benéfica hasta el suelo
que el gran tesoro nacional encierra.

Vicente Bove.

El break de la estancia

Día bochornoso;
cae con fuerza el sol.
El break de la estancia
hoy va a la estación.

Van Laura, Rosita,
la prima también;
las tres muy contentas...
¿Habrá carta de él?

Juan Carlos maneja,
para ver si así
sofocar consigue
su naciente esplín.

Mas todo es inútil,
su tedio es atroz.
¡Si al menos tuviera
por aquí a Margot!

Pasan por un rancho.
—Buen día, don Luis.
—Vamos para el pueblo;
¿no quiere venir?

Risas de las chicas.
—Hasta luego. Adiós.
Varios perros ladran
a más y mejor.

Falta media legua
aún para llegar.
Suena un latigazo.
¡Belcha! ¡Gorriá!

Los pobres caballos
tienen que sufrir
el esplín del joven
¡que ya es mucho esplín!

Ya se ven las casas
que asoman detrás
del "monte" de sauces
que hay que atravesar.

Se arreglan las chicas,
con mucho primor,
pañuelos y rizos
que el aire abatió.

El sol cae con fuerza;
aprieta el calor.
El break de la estancia
hoy va a la estación.

José Sanllorenti Ruiz.

LA VAMPIRA

Extraordinariamente alto, extraordinariamente flaco, el rostro surcado en todo sentido por innumerables arrugas, los ojillos grises, ensombrecidos por el zarzal de las cejas; la cára larga y huesuda, color de cobre oxidado y salpicada de como masiegas la corta y rala barba cenicienta: tal era don Epifanio Magallanes.

Hombre malo no fué nunca; pero sí siempre adusto, avaro de las palabras hasta el punto de suplirlas por gestos las más veces.

En su casa jamás hubo una fiesta; domingos, días patrios, Navidad, carnavales, y hasta los aniversarios familiares, pasaban inadvertidos: el calendario era allí completamente innecesario.

A la pulpería iba de tarde en tarde y muy de mañana, para hacer sus compras, vendér sus frutos o arreglar sus cuentas, empleando en ello el menor tiempo posible, rehusando siempre cualquier invitación que se le hiciera. Si le ofertaban un cigarrillo, respondía invariablemente:

—Gracias, no sé fumar.

Si a servirse de una copa:

—Gracias, no sé beber.

Y tampoco sabía tomar mate, y, claro está, mucho menos jugar a ningún juego de naipes.

Con sus peones era un tirano manso; no los gritaba, no los retaba nunca; pero exigía el máximum del trabajo, y la falta más insignificante era motivo de inmediata destitución. Y hay que agregar el parsimonioso racionamiento, la absoluta prohibición de tertulias, de juegos y jaranas.

Y, sin embargo, no le querían mal; pues les constaba que esa severidad y aquella tacañería no provenían de él. Aquel tirano, seco de alma como de cuerpo, era un miserable esclavo de su odiosa mujer, misia Camila, a quien los peones, entre sí, y con recelosa reserva, llamaban la "Vampira".

Cuentan de ella que fué siempre una chica voluntariosa y de cascos livianos, criada sin gobierno, pues su padre — viudo al cabo de tres años de matrimonio — tenía en el alma — al decir de las gentes — más vicios que pulgas caben en el cuerpo de un perro.

Epifanio se enamoró de la cervatilla, y el padre de ésta, arruinado y que tenía necesidad de recurrir a expedientes tenebrosos para dar satisfacción a sus sensualismos irrefrenables, acogió con entusiasmo el proyecto matrimonial, rehusado violentamente por Camila.

—¿Qué mejor partido vas a esperar?... Yo estoy fundido; cualesquier día me quitan el campo, hacienda cuasi no tengo, crédito menos. Epifanio es rico...

—¡Y feo! — replicó ella colérica.

—¡Cabeza de chorlito!... Un hombre rico nunca es feo, de la mesma laya que una mujer rica nunca es fea ni vieja, anqu'esté picada 'e viruelas, tuerta, sin dientes y con más años que un yaribá de treinta varas de alto!...

—¡Además, es zonzo!...

—La zonza sos vos. ¿De qué t'iba valer que juese rico si juese vivo?...

El casamiento se efectuó, contra la



obstinada resistencia de Camila y malgrado los amorosos consejos de doña Emilia, la madre de Epifanio, que con su buen sentido presentía una unión desastrosa.

Desde su instalación en la estancia, Camila emprendió su obra de dominación, obra fácil en virtud de la debilidad de su marido. Su táctica fué aislarlo. El estanciero tenía por mayordomo al viejo Luis, que lo había sido de su padre y en quien depositaba absoluta confianza.

A fuerza de insidias, en una constante guerra de alfilerazos, obligó al buen viejo a marcharse.

—Patrón — le dijo un día; — m'hijo Pedro, que tiene una estanzuela en Las Palmas, m'escribe qu'está enfermo y que vaya a cuidarle sus animalitos... Usté compriende...

Magallanes comprendió muy bien, pero no tuvo valor para imponerse y asintió con el silencio.

Luego le tocó el turno a Jacinta, la hermana de Epifanio. Tímida como éste, soportó resignadamente los agravios y las humillaciones a que la sometía sin tregua su irascible cuñada. Nunca protestó, contentándose con ir a llorar junto a su madre, resignada como ella al sacrificio en obsequio al hermano cautivo.

Sin embargo, como todo, hasta la abnegación tiene su límite, la mártir partió un día para ir a pasar una semana en casa de una tía; y no regresó más.

Quedaba solamente la anciana, y la "Vampira" se ensañó con ella, a quien las negras y mulatas de la servidumbre faltaban descaradamente al respeto. Servíanle frío, lavado, escaso de azúcar el mate que constituía su único vicio; y si protestaba con timidez, las famulillas replicaban con insolencia:

—¿Y qué quiere?... Tenemos otras cosas que hacer...

Tenían, en efecto, otras cosas que hacer: estar de tertulia con "la señora", con las tres hermanas de ésta, convertidas en directores de la estancia.

Retraída a sus habitaciones, consumida por la pena y la vergüenza, doña Emilia falleció pocos meses después de partir su hija.

—La "Vampira" nos va comiendo a todos, uno después de otro — dijo el tapecito Dionisio.

El nuevo mayordomo, hechura de Camila, un indio grandote con cara de asesino, lo oyó, y descargándole un terrible golpe en la cabeza con el mango del talero, le gritó furioso:

—¡Limpiate la boca, trompeta, p'hablar de la patrona!... Y aurita mesmo vas a ensillar y a mandarte mudar de aquí!...

Muerta misia Emilia, la estancia quedó enteramente a merced de la terrible intrusa. Su padre se instaló en la casa, dedicándose a cuidar parejeros, bien alimentados a maíz y alfalfa, pues tenía carta blanca en la pulpería.

Los hermanos de Camila, en compañía de amigotas y de amiguitas, vivían en fiesta perpetua. Todo el día, naipe y beberaje, y por las noches, comilonas que terminaban en orgías presididas por la "Vampira".

En cuanto a Epifanio, había llegado a ser una "cosa", una pulpa, sin voluntad, sin autoridad, de quien nadie hacía caso. Pasaba casi todo el día vagando por el campo, de donde regresaba al anochecer. Comía unos trozos de asado, en la cocina, de pie, e iba luego a acostarse en el cuartito alejado que otro tiempo ocupó el viejo capataz. Presa del insomnio, rebelábase, hervía en indignación, proponiéndose enérgicas resoluciones para el día siguiente. Pero al día siguiente encontrábase más débil e irresoluto, más impotente y resignado con su miseria...

En el amanecer de una noche crapulosa, el padre de Camila, tambaleante, con el rostro descompuesto por el efecto del alcohol, puso las manos sobre los hombros de su hija — que se encontraba casi en igual estado — y le dijo con supremo cinismo:

—¡Esto es divertirse!... ¿Has visto lo que vale casarse con un hombre rico... y zonzo? Aura te acordarás de mi consejo... Un padre nunca aconseja mal a sus hijos...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Peláez.

El progreso nace de la continuidad del esfuerzo; la decadencia del reposo.— *Gustavo Le Bon.*

La recompensa de una bella acción estriba en el placer que se experimenta por haberla realizado.—*Boursoult.*

La meta de la vida no es la felicidad sino el perfeccionamiento. — *Mme. de Staël.*

LA TRAGEDIA EN BROMA



MARTE Y LA PAZ

—¿Cómo estás, chica?
—Todavía estoy enferma. ¿Y tú?
—Yo... yo casi no me puedo tener.

("La Campana de Gracia". Barcelona.)



LA ¿LIBERTAD? RUSA

—¿Por qué he de seguir peleando si soy libre?

("Globe Democrat", Saint-Louis.)



LOS CONFABULADOS

La democracia lucha con sus dos enemigos: la anarquía y la autocracia.

("Life", Nueva York.)



LA SOLUCION

—¿Qué harás después de la guerra si no puedes conseguir el empleo que ocupabas?

—Casarme con la muchacha que me haya reemplazado.

("Life", Nueva York.)

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

Sé justo.

Y me preguntarás:

—¿Cómo ser justo? ¿Dónde está la escuela en la cual puede aprenderse la Justicia? ¿No es, acaso, la Justicia una severidad cejijunta y excesiva, ideada por el hombre para dominar y hacer juguete suyo a su semejante?

La Justicia no es eso. Aunque la quieran desvirtuar los hombres y lleguen a fregar el piso con la toga, siempre tendrá para nosotros un valor inestimable; porque la Justicia viene de muy alto, dimana del cielo y de él desciende sobre la tierra entre torrentes de luz y de fuego. Por esta causa los hombres, topos acostumbrados a las obscuridades tenebrosas, no la ven.

No busques escuelas donde se enseña la Justicia, porque no las hay; pero hay hombres justos que merecen el nombre de santos y que, a pesar de ello, son mirados con prevención y hasta con rencor por el delito de llevar siempre en los labios la verdad, que es la mejor amiga de la Justicia.

Son estos justos los hombres serenos y ecuánimes que no se dejan llevar por apasionamientos cegantes, aunque son apasionados y fogosos; son los que saben descender serenamente al interior de sus corazones en momentos de tormenta en busca de la verdad y de la Justicia; son los que tienen el valor de condenar severamente sus errores y resultan incansables para buscar la disculpa de los ajenos; son los que saben medirlo todo y pesarlo todo y no condenan con la boca hasta que la razón, caldeada por el corazón, no ha condenado tres veces; son los que no tienen una regla o una medida para juzgar todos los hombres.

Porque saben que un acto puede ser en mí y en ti un repugnante crimen, y en otros un movimiento natural y nada pecaminoso.

Aprende a ser justo estudiando y amando a los justos. Cuando sepas condenarte y condenar a tu hijo serena, aunque dolorosamente, lo serás.

Y mientras llega la muerte será tu pecho como jardín bien cuidado donde florezcan las blancas flores de la Justicia.

No trabajes.

Considera el trabajo como una consecuencia de la vida y no como una maldición.

Trabajar es hacer algo con violencia, con pena o con rabia. No hagar nada así y no trabajarás.

El mismo entusiasmo y la misma alegría puede caber en tu corazón para barrer tu casa, fregar los platos o hacer una obra de arte. Ejecuta tus acciones con entusiasmo y alegría y no trabajarás.

Hay espíritus mezquinos que se consideran desgraciados y rebajados por tener que servir una copa de agua al sediento, y hay quienes tienen que dar de beber a un rebaño, sacando el agua de un pozo, y llevan a cabo su obra con alegría y con amor. Estos no trabajan.

Muchos, al verse obligados a ejecutar la cosa más insignificante, para la que les sobran tiempo y fuerzas, maldicen iracundos de su suerte.

Realiza tú hasta las obras más pesadas cantando y decidido y llegarás a la muerte con la satisfacción y el orgullo de no haber trabajado.

Recibe.

No te creas empequeñecido y miserable, no te avergüences, si al necesitar ayuda en momento determinado, tienes que recibir. Mata el orgullo; el orgullo es la pasión más baja y más negativa del hombre.

Si notas que alguno te da para humillarte, acepta. El mal será para él; porque aunque su fea acción sólo sea conocida por ti, llegará un momento en que tu sola presencia, sin que le recrimines, será para él pesada y bochornosa como una acusación justa.

También sufrirá desengaño y coraje cuando se cerciore de que no ha conseguido el fin que se proponía, ya que no te consideras humillado.

A más, puede ocurrir que el que te dé, lo haga conmovido, con ansia de servirte y de aliviarte, y con dolor porque considere poco lo que tan generosamente te da.

Si no recibes, torturarás un corazón, y, al mismo tiempo, cerrarás tu puerta al que, aunque te favorezca hoy, puede necesitarte mañana.

En las circunstancias que te obligan a pedir y a recibir, procura alejar de ti la vanidad y los pensamientos deprimentes. No te importe lo que pueda pensar de ti el vecino y no olvides las sabias palabras de Kempis: "No eres más bueno porque te alaban ni más vil porque te vituperan: lo que eres eso eres".

Recibe sin mortificarte mientras la muerte llega, con la esperanza de que llegará un tiempo en que podrás dar a manos llenas y pagar a otros los favores que hayan podido hacer por ti.

Rafael Ruiz López.

El valor de las palabras

Almacén

Almacén viene de *almagacén*, y éste del árabe *almajcen*, y es nombre de la casa o edificio público o particular donde se guardan por junto o se venden cualesquiera géneros, como armas, pertrechos, comestibles, etc.

En España se aplica con ese significado; en la Argentina, el *almacén* es la casa (generalmente, *de la esquina*, y es gracioso que los *almaceneros* huyan de la mitad de la cuadra) en que se expenden al por menor bebidas, comestibles y algunos artículos para el trajín ordinario de la casa de familia, como escobas, argamandeles, cepillos de piso, jabón, velas, fósforos, etc. A la casa que tiene esta clase de comercio, en España se le llama *tienda de ultramarinos*, por aquello de que la mayor parte de los comestibles le llegaba de ultramar.

Nosotros hemos hecho extensiva a la casa en que se guarda y se vende al por menor, la significación del nombre, y cuando queremos nombrar la casa en que se guarda y se vende por junto, necesitamos agregar complemento: *almacén por mayor*. En realidad, si se nos preguntara qué nombre, en propiedad, podría darse a la primera, en vez del nuestro, no sabríamos qué responder. El mismo español de *tienda de ultramarinos* no se consigna en el léxico oficial. Por lo demás, no se presenta absurda la aplicación particular del nombre. Podemos, pues, seguir llamando *almacén* a lo que sabemos, sin que se pueda oponernos graves reparos.

Sino, si no

El vocablo *sino* es conjunción adversativa. Se dice: "no sólo se ha de predicar el bien, *sino* practicarlo también."

Cuando va separado en dos, *si no*, no es lo mismo. Entonces se trata de dos vocablos, conjunción el primero, *si*, y adverbio de negación el segundo, *no*. Se dice: "si me sigues, voy, *si no*, me quedo."

La confusión entre uno y otro nace de la supresión del verbo siguiente, en el segundo caso. Por ejemplo: "si me sigues, voy, *si no* me quedo." Pero basta con ensayar si puede repetirse el verbo primero, y se saldrá de la duda: "si me sigues, voy, si no *me sigues* me quedo."

El calor de los cabellos

Parece que los fisiólogos se han definitivamente puesto de acuerdo sobre la cuestión del color de los cabellos femeninos.

Según las últimas investigaciones y los últimos análisis, los criterios sobre los cuales se puede determinar, por el color y la calidad de los cabellos, los caracteres más salientes de la mujer son los siguientes:

Las mujeres rubias son muy afectuosas.

Las que llevan abundante y aleonada cabellera, son inteligentes y brillantes.

Las de pelo colorado, injustas y terribles.

Las que tienen el pelo erizado, coquetas y de carácter ardiente.

Las que tienen pelo castaño, son las más virtuosas y sensibles.

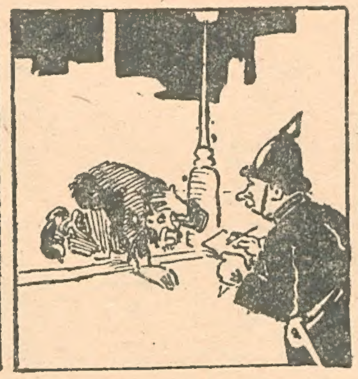
Las de pelo negro, son apasionadas, tempestuosas y capaces de abandonarse a excesos de toda naturaleza.

Así dicen los cabalistas del amor y del sentimiento.

PÁGINA AMENA



—¿Cómo dice usted que son fósforos de seguridad si no encienden?
Así no corre usted peligro de quemarse.



—¿Es usted casado?
—No, agente: este golpe que me he dado es lo peor que me ha sucedido en mi vida.



—¡Cómo se parece este chico a su padre! Tiene la misma boca, los mismos ojos...
—...y también tengo sus pantalones.



—¿Qué opinas de Fulánez?
—Cuanto más pienso en él menos pienso de él.



—¿Cómo te atreves a pedirme la pelota de football si con ella casi has muerto a un hijo mío?
—Usted tiene muchos hijos y nosotros una pelota sola.



—Jamás me casaré si no es con una mujer que sea todo mi contrario.
—Pues en esta fiesta encontrarás muchas mujeres inteligentes.



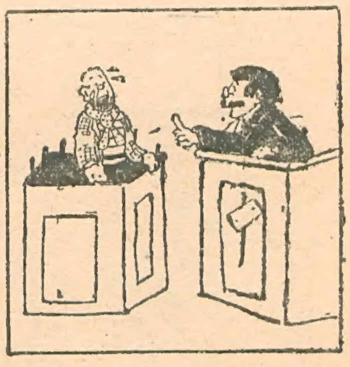
—De cincuenta años he pasado diez y seis en cama.
—¿Estuvo enfermo?
—No señora; acostumbro dormir ocho horas diarias.



—El enemigo acaba de enviarnos unos parlamentarios, mi capitán. Ofrecen tres generales por un tarro de leche condensada.



—¿Por qué no trabaja usted?
—Porque soy muy supersticioso: siempre he creído que el trabajo es una desgracia.



—¿Ha estado ya alguna vez en la cárcel?
—Nunca, señor juez.
—Bueno, ésta será la primera.



—¿Qué es un librepensador, papá?
—Un hombre que no está casado, hijo mío.



—Este decorado de la quinta está incompleto: faltan los vegetales.
—No se apure: el público ya se encargará de eso.



—Es una mujer que ha sufrido mucho a causa de sus creencias: cree que puede calzar el número 36, cuando su pie exige el 42.



—¡Que no vuelva a encontrarte robando dulce!
—Haré lo posible por que no me pille.



—Siempre conservo los regalos que recibo para mi cumpleaños.
—¡Qué colección tendrá entonces!



—¿Por qué no colocan un cerco para evitar ese peligro?
—Porque cuantos más forasteros caen, más celebridad adquiere el abismo.



—¿Está Pepe en casa?
—¡Claro! ¿No ves que ahí cuelga su camisa?



—Una vez las olas me arrojaron a una isla de mujeres salvajes que no tenían lengua.
—¿No tenían lengua?
—No; por eso eran salvajes.



—Le dije que era un sinvergüenza.
—¿Cómo se atrevió a tanto?
—Porque se lo dije por teléfono.



—¿Has asistido ya a algún bombardeo?
—Muchas veces: he sido actor.



—¿Cómo sigue tu abuelito?
—Bien, gracias; lo enterramos ayer.



—¿Dice usted que lo despidieron por buena conducta del último lugar donde estuvo?
—Sí, señor; me perdonaron tres meses de la pena.



—¿Quieres darme veinte centavos, papá?
—¿Para qué? A mí, mi padre nunca me daba dinero.
—¡Qué agarrado sería!



—¿Por qué te casas con una mujer tan pobre?
—Para hacer rabiar a mis acreedores.



—¿Dice usted que lo condenaron por un accidente?
—Sí, señora: tropecé con una silla, y el dueño de casa se despertó.

EN EL MUNDO DEL CINE

EL PICO DOUGLAS FAIRBANKS. — La geografía de los Estados Unidos ha aumentado un nuevo nombre. En el valle de Josemite (Arizona) ha sido bautizado uno de los innumerables picos de granito que adornan ese lugar, realmente admirable, con el nombre de Douglas Fairbanks, el popular actor de cine. En el grabado adjunto el popular actor realiza una serie de ejercicios en honor de "su pico". La fotografía fué tomada en el acto del bautismo, en el cual representa al gobierno de los Estados Unidos, sir D. G. Desmond. Como se ve, la popularidad de ciertos actores en el país del Norte toma aspectos casi inverosímiles.



Fairbanks "bautiza" su pico

LA EDAD Y LAS ACTRICES. — Siempre ha sido un grave problema el de la edad en las actrices, y el que se preocupe de averiguarlas está expuesto a más de una sorpresa. Así, por ejemplo, el público tiene de la "pequeña" y simpática Margarita Clark la impresión de que se trata de una niña, y en efecto, es una niña con... treinta años. En cambio, Viola Dana, que hace papeles de "edad" solo tiene diez y ocho años.

MIRIAM COOPER HABLA DE LA CINEMATOGRAFIA. — "Pienso que una de las grandes misiones de la cinematografía es perpetuar el arte de los actores"—ha dicho la notable actriz Miriam Cooper, en un reciente reportaje.—"Semejante objeto—agregó—ha sido antes imposible. La comedia es la última de las artes, en descubrir un sistema de quedar permanentemente en su total valor, es decir, representada.



Miriam Cooper

"La pintura y la escultura son duraderas por su misma naturaleza. La literatura durará mientras haya papel, tinta y tipos. La invención del fonógrafo ha hecho posible perpetuar el tono y la melodía de las grandes obras musicales. Queda al cine la misión de ser el registro para la posteridad de nuestro propio arte".

"Pienso que sería de gran utilidad para los actores ver, por un instante las interpretaciones de los viejos grandes maestros. Establecido un punto de comparación, que hoy nos falta, nuestro estudio se facilitaría mucho, siendo un método bien común en otras artes. No veo entonces que no pueda ser puesto en práctica por los actores del futuro, merced al cinematógrafo."

De acuerdo con la simpática actriz, aunque, sin embargo se nos ocurre pensar que también le preocupa perpetuar sus collares, dado que en una película que próximamente conoceremos usa la friolera de 346 collares.

LOS OJOS Y EL CINE. — Uno de los factores más importantes para el éxito de un artista cinematográfico son los ojos. La mayoría de las actrices, cuyas bellezas tanto atraen y agradan a los espectadores, no son, en realidad, tan bellas como aparecen en la pantalla, y en cambio, mujeres realmente bellas, al ser proyectadas en la pantalla no dan la impresión que provocan en la vida diaria. Y la base no es otra cosa que la mayor o menor brillantez de los ojos. Un actor o actriz de ojos obscuros y brillantes tiene ganada la mitad del éxito. Este detalle es de relativa importancia en el teatro, donde la escenografía, afeites, luces y la distancia entre el público y la escena, hace fácil la ilusión de que todas las actrices son hermosas, pero en el cinematógrafo no caben tales elementos, ni es posible efectuar retoques, siendo entonces necesario, para atraer la simpatía del espectador un detalle especialmente "luminoso". Tal el importante papel que los ojos tienen en la cinematografía. Por eso se explica que no triunfen las actrices de ojos celestes claros, las cuales dan la impresión de que fueran ciegas, por el aspecto del glóbulo del ojo, que aparece casi uniformemente blanco.

LOS FAVORITOS:

OLGA PETROVA —*Nació en Varsovia, Polonia, padre inglés madre polaca. Mide 1.54 de altura y pesa 57 kilos. Cabello castaño, algo rojo. Ojos verdes. Mme. Petrova debutó en 1905 como artista dramática obteniendo, en Europa, éxitos ruidosos con el repertorio de Shakespeare, Ibsen y obras clásicas en general. Se inició en el cine con la película titulada "Corazón de tigre", y después de pertenecer a varios elencos formó una empresa con el nombre de* PETROVA PICTURE CAMPANY, *en la cual trabaja actualmente. En Norte América se la considera como una de las actrices más completas de la escena muda. Estado: casada.*



NOTAS DESCONSOLADORAS...—Para las admiradoras de algunos de los más populares actores del cine será una noticia desconsoladora el saber que George Walsch es casado. Y eso no es todo, porque también es casado Douglas Fairbanks, el cual tiene un hijo de ocho años. También es casado, y con un hijo Wallace Reid; lo mismo que William Farnun. Imaginamos el desconsuelo de ciertas admiradoras sentimentales, las que no sabrán a quién entregarse, dado que hasta Tripitas es casado. Decididamente el cine es enemigo de los actores solteros.

ANITA STEWART PIDE DIVORCIO. — No hace mucho tiempo se anunció el casamiento de la bella artista de la "Vitagraph" con un conde de apellido Camerun. Las últimas revistas cinematográficas llegadas de Norte América anuncian que la artista se ha presentado ante la Corte Suprema de Nueva York solicitando la disolución de su matrimonio, dado que existe una impedimenta legal para que el citado conde pueda casarse. A estas horas Anita Stewart estará de nuevo "soltera", después de un matrimonio cinematográfico, dado que los contrayentes no han alcanzado a vivir dos meses juntos.



Llegada de Julio César al "Forum", (de la película "Cleopatra").

"CLEOPATRA". — Interpretando el principal papel la popular Theda Bara, se está exhibiendo en Norte América una película en la que se evocan los trágicos amores de la emperatriz de Egipto. Esa película ha costado 500.000 dólares, suma que no es exagerada si se tiene en cuenta que, por sólo la reconstrucción del "Forum" romano se han pagado 10.000 dólares. A parte de esto, figura en la cinta una evocación de la batalla de Actium que según los críticos neoyorkinos es un admirable esfuerzo cinematográfico.

ASESINATO DE UN ACTOR. — En Norte América ha sido asesinado George D. Gee, un misterioso actor chino que interpretó uno de los papeles principales en la película "La reina X".

El fotodrama aludido produjo gran sensación en los Estados Unidos por la forma realista en que desenmascaró a los tratantes en opio y otras drogas nocivas que tantos estragos han hecho en las ciudades populosas de Norte América.

Gee fué durante varios años agente confidencial de la policía secreta neoyorquina y se dice que varias sociedades chinas interesadas en el comercio ilícito de opio tenían interés en sacarlo de en medio.

LA POPULARIDAD DE THEDA BARA.— Para comprender la popularidad de Theda Bara, en Norte América, basta leer la crónica de su llegada a la ciudad de Los Angeles, que transcribimos del "Exhibitors Bulletin". Dice así:

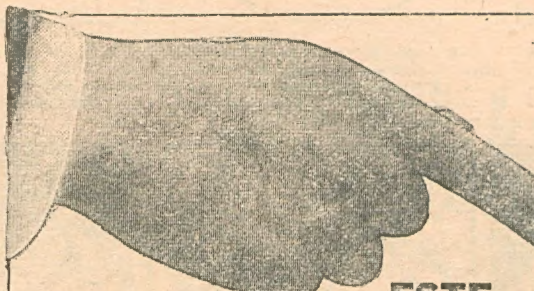
"Fué un viaje verdaderamente triunfal. En todo el trayecto entre New York y Los Angeles, la encantadora ciudad del sud de California, la hermosa actriz recibió delirantes manifestaciones de sus apasionados admiradores, brillante demostración de cómo se conquistan las grandes popularidades por medio del cinematógrafo. En Chicago como en todas las localidades donde el tren paraba, en los estados de Kansas, Arizona, el público rodeaba el tren aclamando a la seductora artista que apenas aparecía era cubierta de flores, solicitando los más osados admiradores el honor de besar su mano.



Theda Bara al llegar a Los Angeles

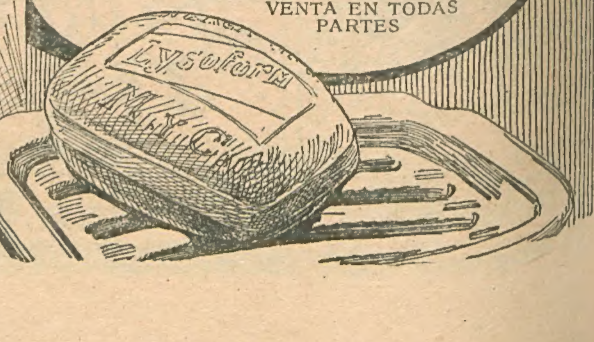
Su recepción en los Angeles tuvo el brillo acostumbrado en las recepciones a los altos personajes en viaje. Más de mil personas aguardaban su llegada, habiendo la policía tomado medidas especiales para evitar accidentes. Los diarios de esa ciudad afirman que ninguna otra artista tuvo jamás en esa ciudad una acogida tan entusiasta".

"LOS ANIMALES EN LA INTIMIDAD". —Este es el título de la primera de una serie de películas en una parte, fotografiadas bajo los auspicios de la Comisión de caza y pesca del estado de Oregon (Norte América) por mediación de Mr. Wm. L. Finley, de la misma comisión, presentadas al público con el objeto de popularizar una de las ramas más importantes de la historia natural. Una nueva ley en vigor en el estado de Oregon, convierte los cementerios en un asilo seguro para toda clase de animales. A la señora Codorniz le agrada la nueva ley y se aprovecha de ella para construir su nido al pie de una tumba. En otras escenas veremos desfilar por la pantalla gran variedad de animales volátiles, como los patos silvestres, que tienen su domicilio en las orillas de las lagunas y pantanos. En esta película podremos admirar los rasgos característicos de muchos animales, que sin el auxilio de la cámara cinematográfica no nos sería dado conocer. "Los animales en la intimidad" y demás películas de esta clase, que irán apareciendo semanalmente hasta completar la serie de "Estudios de la Naturaleza, formarán una colección muy a propósito para ser exhibida en universidades, colegios, institutos y otros establecimientos de enseñanza, la cual conoceremos próximamente.









INFORMACIONES DE LA SEMANA



Don Martín Coronado, la figura más popular del teatro criollo, autor de "La chacra de don Lorenzo" — continuación de "La piedra de escándalo" — representada con extraordinario éxito en el viejo teatro Politeama, de esta capital

ROSARIO



El ministro de Francia durante su visita al Jockey Club

Fot. Martín.

MONTEVIDEO



El señor H. Acosta y Lara inaugurando el primer salón de estudiantes de arquitectura

Fot. Adami.



Sesión inaugural del Congreso de la Mutualidad

Fot. García.



"¡No pasarán!".—Dibujo alegórico del artista francés Jankowski, interpretando la firme decisión de Francia



Un cuerpo a cuerpo entre soldados austriacos y alpinos italianos uniformados de blanco



La marina norteamericana en la guerra: Una parte de la flota del Atlántico



El equipo de un correspon[s]a[l en] el frente de Francia



Auto-botes italianos encargados de la caza de submarinos, navegando a toda velocidad

ACTUALIDADES GRAFICAS DEL EXTRANJERO



El general Foch, generalísimo de los ejércitos aliados



Sidonio Paes, presidente provisional de la República Portuguesa



Solemne ceremonia de la conducción del cadáver de la ex reina de Hawai, Lilinokalani



Tai-Tou, emperatriz de Abisinia, fallecida hace poco



Amed-Fouad-Bajá, el nuevo kedive de Egipto

LA RENOVACION POLITICA DE ESPAÑA



Don Antonio Maura, actual presidente del gabinete de reconcentración nacional, votando en las últimas elecciones españolas



Juan La Cierva, que llevaba miras de erigirse en dictador militar, en el instante de depositar su voto



El ilustre escritor Jacinto Benavente votando en las elecciones, en las que ganó un acta de diputado



El ex presidente del consejo, señor García Prieto, votando en las elecciones que determinaron la crisis de su gabinete

PIADOSA MENTIRA

(Cuento de la guerra)

Cuando la guerra fué declarada por los imperios centrales, Adalberto Letier, vivía en los alrededores de París, en compañía de su esposa Renée y una preciosa muñequita de rubios cabellos y grandes ojos azules, Antonieta, hija primogénita y único fruto de su amor.

Desempeñaba Adalberto, un puesto en la administración de una gran fábrica, con el aprecio de sus superiores y el beneplácito del directorio de la compañía explotadora de productos de acero.

Había hecho un matrimonio de amor. Sus modestas aspiraciones en la vida, habían sido largamente satisfechas con una compañera dignísima, que al año de casado le daba el primer retoño.

Su hogar a cubierto de cualquiera eventualidad de la suerte, por su previsión, le permitía avanzar hacia el porvenir, confiado y feliz.

Pero, la guerra inesperada y brutal, puso la nota sombría en aquel cielo diáfano, de su apacible existencia.

Producida la movilización, su batallón fué uno de los primeros en ir al encuentro del secular enemigo.

La escena triste del postrer adiós, al



alejarse emprendiendo un viaje de problemático retorno, llenó el alma de Adalberto de una tristeza infinita. Su hogar, su mujer, su hijita, allá quedaban. La felicidad deshecha y la muerte traidora acechándolo de continuo. La patria exigía el sacrificio de sus hijos y Adalberto iba a cumplir con su deber como buen francés, amante de la integridad nacional y de esa tricolor bandera, símbolo de glorias lejanas e imborrables.

—

Mientras Adalberto se batía en Charleroi y más tarde a la vanguardia de su división en la gloriosa jornada del Marne, en que fué citado en las órdenes del día, por su glorioso comportamiento, Renée, sola con su Antonieta, pensaba en el ausente, en el amado esposo, que luchaba en las lejanas trincheras.

¡Cuándo terminaría la guerra!... ¡Cuándo se realizaría el retorno!... ¡Desgraciada, si entre los que volvían a sus hogares, no se encontraba su Adalberto!...

Hubo un día en que su constante preocupación desapareció de inmediato: su pequeñita había enfermado. La dolencia era grave y así lo diagnosticó el facultativo que desde el primer momento atendió a la pequeña paciente.

Los días transcurrían y la enfermedad amenazaba producir su crisis fatal, cuando en uno de ellos, llególe una carta de Adalberto. En ella inquiría noticias precisas de la esposa y de la hijita. Narrábale a su vez, múltiples episodios de sangrientos combates en los que solo algunas leves heridas le ocasionaran.

Y así, toda su carta: pidiendo y dando noticias, porque su primer pensamiento, en los contados momentos de reposo, eran para su mujer y su hijita.

Cuando se dispuso contestar, Renée, titubeó si debía o no participarle el mal que aquejaba a su Antonieta. Comprendía que con ello ofrecería un suplicio al soldado, imposibilitado para compartir con ella los desvelos que una enfermedad impone; dudó si aquella mala noticia debía comunicársela y luego de una corta vacilación, optó por hacerle saber que la niña, aun cuando no de mucho cuidado, estaba enferma.

—

Y los días se sucedieron sin alternativas. La pequeña, durante un par de meses, luchó entre la vida y la muerte. La tenacidad de la dolencia parecía amenguar y esto trajo un poco de ánimo y tranquilidad a la atribulada madre.

Adalberto, hacía más de un mes que no le enviaba noticias. Ese largo silencio tuvo para ella algo así como el anuncio de una catástrofe inevitable. Su heroísmo de madre se abatía ante el amor de esposa por el esposo ausente que callaba, como si el silencio de la muerte lo hubiera paralizado.

Esperó en vano uno y otro y muchos días y la ansiada carta no llegaba.

Su niñita sufrió una recaída fatal. Cuando todo hacía prever un fácil restablecimiento, la dolencia adormecida volvió con nuevos bríos.

El desenlace iba a producirse. Vanos fueron los cuidados de la madre... La vida se escapaba de aquel cuerpecito consumido por la fiebre.

Una tarde fría, intensamente fría, la niña agonizaba.

Por uno de esos contrastes inexplicables del destino, que junta el dolor y la alegría, una carta de Adalberto le anunciaba desde París—adonde había regresado del frente para seguir rumbo hasta incorporarse al ejército que operaba en las márgenes de los Dardanelos—que en ese día haría una rápida visita a los suyos, aprovechando el paso de su regimiento por esas inmediaciones.

Y la niña se moría... Sus convulsiones iban desapareciendo y con ellas, la vida.

La noche, con sus sombras, cobijaba aquel gran dolor de la madre, que veía el único fruto de su amor, languidecer hasta quedar con la rigidez de lo inanimado.

—

Antonieta había muerto. La desolada madre que había ocultado al esposo la gravedad de la niña, pensó con horror en la presencia del padre que llegaría de un momento a otro. Nunca suplicio mayor afligió a aquella desventurada madre, que en medio de sus padecimientos indecibles, se había hecho acreedora a un amargo reproche del esposo.

La niña muerta, en su cunita adornada de cintas y blondas, parecía un ángel que durmiera. Más delgada, muy pálida, pero con esa belleza soberana que imprime la muerte.

—

Un clamoreo incesante venía de la cercana carretera. Un regimiento había hecho alto. En el hogar de Renée, reinaba el más profundo silencio, sólo interrumpido por los sollozos de la desolada madre.

Los pasos seguros y ligeros de un hombre se escucharon, y a poco la puerta de la habitación en la que se encontraba Renée, se abrió vivamente.

El soldado entró reflejando en su rostro intensa alegría y abriendo sus brazos estrechó a su esposa que se apretó a él sollozando.

Adalberto interpretó aquellas lágrimas como una expresión de alegría, y después de acariciar a la esposa, inquirió por la hija.

—No hables recio, Adalberto... La niña recién se ha dormido... Como ha estado algo malita y en todo el día no ha podido dormirse...

—Quiero verla, no obstante. Y mirando a su esposa con cierto asombro, la interrogó: ¿Por qué estás tan pálida? ¿Estás enferma, acaso, y nada me has dicho?... Pero... ¿por qué veo lágrimas en tus ojos?

—¡Oh, Adalberto! Cuando se ha sufrido una ausencia tan prolongada, la felicidad causa lágrimas de contento.

—Vamos a ver a la pequeña.

Ambos se aproximaron a la cuna de la niña. Parecía dormir. Contemplóla con intenso amor el soldado e iba ya a depositar un beso en aquella frente tersa, cuando Renée se avalanzó exclamando:

—Por favor, Adalberto, la vas a despertar... Recién se duerme después de haber tenido muchas horas de inquietud... Yo la besaré por ti, como lo hago todos los días... No interrumpas su sueño.

En la puerta de la casa resonaron repetidos golpes.

—Son mis compañeros que me llaman—dijo a media voz el soldado y sin dejar de contemplar a la niña dormida, agregó:—No puedo detenerme más. Cuida mucho a la pequeña, mi mujercita, cuídala que yo regresaré, tengo esa certidumbre, por más que la guerra se prolongue.

Y dicho esto, estrechó efusivamente en sus brazos a la pobre esposa y antes que ésta pudiera articular una palabra, abandonó el soldado la habitación.

Renée se desplomó como una masa inerte sobre el pavimento de la habitación. Las angustias contenidas habían agotado sus fuerzas y aquella mentira dicha al esposo ante su hija muerta, había sido para ella horrible.

—

Un sonoro toque de clarín anunciaba la marcha del regimiento al que Adalberto pertenecía. Un clamoreo inmenso pobló el espacio, rompiendo el silencio de la noche. El grito de "Viva la Francia" se sucedía incesantemente; y luego las notas marciales de la "Marsellesa" se escucharon como si evocara la patria con un himno de gloria.

DOMINGO L. VILA BRAVO.

Dib. de Friedrich.

Jamás será amigo tuyo aquél a quien prestes dinero.—*Ars. Houssage.*

Es más vergonzoso desconfiar de los amigos que ser engañado por ellos.—*La Rochefoucauld.*

Ls ojos que no han llorado no son capaces de ver y comprender muchas cosas.—*Veuillot.*

¿De dónde viene el mal?

Un ermitaño vivía en un bosque sin miedo a las alimañas. El ermitaño y las alimañas charlaban juntos y se entendían.

Una vez el ermitaño se había recostado bajo un árbol; allí se habían reunido también para pasar la noche, un grajo, un palomo, un ciervo y una serpiente. Estos animales se pusieron a discutir acerca del origen del mal en el mundo.

El grajo decía:

—El mal proviene del hambre. Cuando te acosa el hambre y comes, posado en una rama y graznando, todo te parece risueño, bueno y excelente; pero quédate nada más que dos días en ayunas, y ya ni tendrás ánimo para contemplar la naturaleza; te sientes agitado, no puedes permanecer quieto en un sitio, no tienes un momento de sosiego, pero si a tu vista se presenta un pedazo de carne, u otra cosa peor, entonces te echas encima de ella sin reflexionar; aunque te den de palos, te arrojen piedras, te ladren perros o te aúllen lobos, no soltarás la tajada. ¡A cuántos de nosotros les ha muerto así el hambre! Todo el mal viene del hambre.

El palomo decía:

—Para mí, no es del hambre de donde viene el mal; todo el mal procede del amor. Si viviéramos aislados, no tendríamos tanto que sufrir, o, por lo menos, sufriríamos solos: al paso que viviendo en parejas y amando tanto a tu compañera, pierdes el reposo y ya no piensas más que en ella: "¿Ha comido? ¿Está bien abrigada?" Y en cuanto se aleja un poco de su amigo, entonces te sientes perdido enteramente; te inquieta la idea de que se la ha llevado un azor o que los hombres la han cogido. Te lanzas en su busca y caes también en el lazo ora en las garras de un gavilán, ora en las mallas de una red. Y si tu compañera se ha perdido, ya no comes, ya no bebes, ya no haces más que buscar y llorar. ¡Cuántos mueren así entre nosotros! Todo el mal viene, no del hambre, sino del amor.

La serpiente decía:

—No; el mal no viene del hambre, ni del amor, sino de la perversidad. Si viviésemos tranquilos, si no anduviéramos buscando tres pies al gato, entonces todo iría bien. Al paso que, si se hace algo contra su antojo, te arrebatas y todo te ofusca; no piensas sino en descargar tu cólera contra alguien; y entonces como un loco, no haces más que silbar y retorcerte y tratar de morder a alguno. Y no tienes piedad de nadie; morderías a tu padre y a tu madre; te comerías a tí mismo; y tu furor acaba por perderte. Todo el mal viene de la perversidad.

El ciervo decía:

—No; ni de la perversidad, ni del amor, ni del hambre procede todo el mal, sino del miedo. Si pudiera no tenerse miedo, todo marcharía a maravilla. Nuestros pies son veloces para la carrera y nosotros somos vigorosos. Podemos defendernos, con las astas, de un animal pequeño, y los grandes podemos huir, pero no se puede dejar de tener miedo. Que se quiebre una rama en la selva, que se mueva una hoja, y de pronto tiemblas de espanto, te empieza a latir el corazón como si quisiera saltar fuera del pecho y te escapas como una flecha. Otras veces, si es una liebre que pasa, un pájaro que agita las alas, o una brizna que cae, ya te ves perseguido por una fiebre, y corres hacia el peligro. Ahora, por evitar a un perro, caes sobre un cazador; ahora lleno de miedo corres sin saber adonde, das un salto, y ruedas por un despeñadero donde te espera la muerte. No duermes sino con un ojo cerrado y el otro abierto, siempre alerta, siempre con sobresalto, nunca en paz. Todo el mal viene del miedo.

Entonces el ermitaño dijo:

—No es del hambre, ni del amor, ni de la perversidad, ni del miedo de donde proceden todas vuestras desventuras. De nuestra propia naturaleza es de donde viene el mal, puesto que ella es la que engendra el hambre y el amor, la perversidad y el miedo.

L. TOLSTOY.

VAMOS A VER...

BLANCA POR AFINIDAD

Viajan en tranvía dos parleras comadres, y observando una nena de rostro admirablemente blanco, una dice:

—Esta chica debe ser hija de inglés por lo blanca.

—Posiblemente de alemán—objetó la otra.

La más curiosa la interroga:

—¿Nena, qué es tu papá?

—Lechero.

—¡Ah!...

S. América.

CURIOSIDAD

—Diga, mamá... ¿De qué nacionalidad es usted?

—Yo, italiana.

—¿Y papá?

—Inglés.

—¿Y yo?

—Tú eres argentino.

—¡Caramba, que casualidad que nos hayamos encontrado juntos!...

E. I. B.

ENTRE ESPOSOS

—Me voy a la cama, ¿oyes? y me despiertas cuando tenga sed.

—¿Y cuándo tendrás sed?

—Cuando me despierte.

Alejandro Sosa.

EN EL COLEGIO

—¿Qué animal es el más holgazán?...

—Hombre, el pez.

—¿Pues, qué hace?

—Nada.

Pejerrey.

VERIDICO

Un sujeto ha sido nombrado alcalde de un pueblo.

Para celebrar el suceso, resuelve organizar una corrida de toros, y el día anterior a la fiesta publica el siguiente aviso:

"Si llueve por la mañana, la corrida se celebrará por la tarde; y si llueve por la tarde, la corrida se celebrará por la mañana."

Jacinto P. R.

MUCHO PEDIR

—Usted pretende ser mi yerno, señor Piplólez, pero no dice con cuál de mis hijas desea casarse.

—¡Hombre!... tiene usted razón, pero es que a ciencia cierta no lo sé.

—Doto a mi hija mayor con cien mil pesos, a Luisa con cincuenta mil y a la menor con veinticinco mil.

—¿No tiene usted, por casualidad, otra hija mayor que la mayor?

Le nor.

MUERTE CRISTIANA

Un clérigo que no desdeñaba su traguito a ocasiones, llamó a un peón para que le desocupase el sótano. El peón, en su faena, sacó una porción de botellas vacías, y para mejor cerciorarse de que lo estaban, las examinaba frente al sol. El clérigo, que lo observaba, le dijo:

—No te ocupes; están todas "muertas".

—Ya lo veo, señor—respondió el peón—y también que tuvieron feliz muerte.

—¿Por qué lo dices?

—Porque a ninguna le faltó un ministro del Señor que la ayudase a bien morir.

Fulanita.

EN DEFENSA PROPIA

Se detiene el tranvía y sube una señora de dimensiones colosales. Después de cruzar la puerta con grandes esfuerzos, se queda en el pasillo, porque el coche va lleno.

Arranca el coche, y aquella mole, después de oscilar majestuosamente, cae sobre un caballero que va sentado, leyendo.

El caballero, pasada la primera impresión, guarda el periódico y ofrece su asiento a la señora.

—Gracias, caballero... ¡Cuánta galantería!—dice la señora, sentándose.

—No es por galantería; es "en defensa propia".

Luciano M.

DEFINICIONES

—¿Qué es un primo?

—Algo menos que un hermano.

—¿Y una prima?

—Algo más que una hermana.

Uno que sabe.

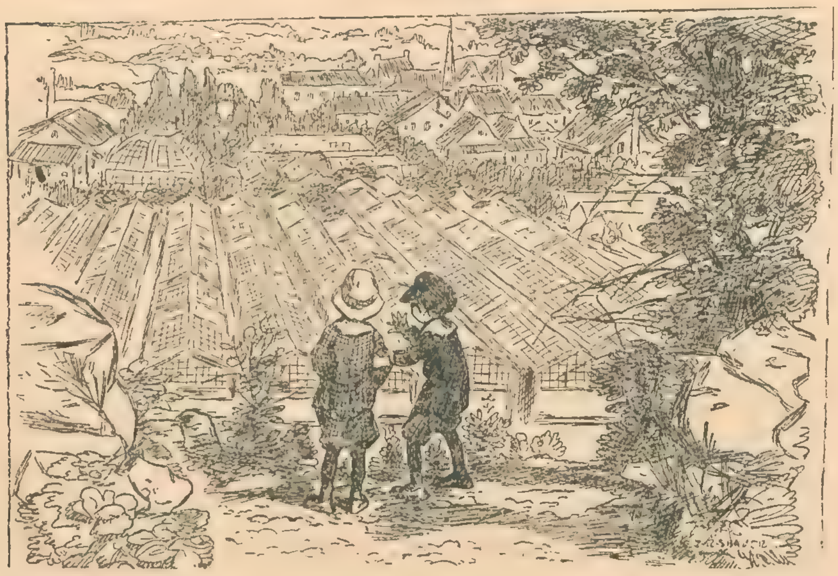
¡PARECE MENTIRA!

—Parece mentira, que siendo tu padre zapatero, te tenga con esos botines rotos.

—Más mentira parece que, siendo tu padre dentista, deje sin un diente a tu hermanito de un año.

Rubia.

PROGRESISTAS



—¡Qué lindo sería volar en aeroplano sobre estos invernáculos de vidrio y bombardearlos con piedras!...

SIN TITULO

Ella.—¿Qué te pasa, Ciriaco?

El.—Nada, Me dí un golpe.

Ella.—Habrá sido contra tu voluntad...

El.—No, mujer; fué contra la pared.

E. Chipiari.

LO ESENCIAL

—Diga, ¿cuántas cosas se necesitan para un bautismo?

—Cuatro.

—¡Cómo cuatro! ¿No basta el agua, la sal y los óleos?

—No, señor; también se necesita el niño.

Flor de Lis.

LA VICTIMA

—Al pedir Jaime mi mano, me aseguró que creía morirse.

—¿Qué le contestaste?

—Que se considerase ya como muerto desde aquel instante.

Mechita.

PRECAVIDO

¡Hombre, tenga más cuidado con la escopeta! Así puede herir a alguno.

—Pierda cuidado, le he puesto un tapón en la punta del caño.

Cazador.

SEGURIDAD ABSOLUTA

—Diga usted: aquella señora sentada en frente de nosotros, que le sonríe, ¿es su suegra?

—Si me está sonriendo tenga usted por muy seguro que no es mi suegra.

Pedro Sánchez.

MAL CONSEJERO

—Hijo mío, sigue el consejo de tu padre; cuando veas que empiezas a emborracharte, no bebas ni un trago más.

—¿Y cómo podré saberlo?

—Muy fácilmente. Si aquellos dos guardias que hay en la esquina te pareciesen cuatro, es señal de que estarías borracho.

—¡Pero, padre, si no hay más que uno!

Renée.

DIAS INTERMINABLES

—Diga usted la causa que influye en la duración de los días.

—La miseria.

—¿Cómo?

—Sí señor, un día sin pan es casi interminable.

A. M. C.

EN LA ESCUELA

—Dime, niño, ¿cuántos son los enemigos del alma?

—Dos—contesta el muchacho sin vacilar.

—¿Cómo dos?

—Sí, señor: el mundo y el demonio.

—Pues ¿y la carne?

—Yo le diré a usted; como la venden tan cara y dan tanto hueso, mi padre no quiere que entre en casa: por eso ha dejado de ser enemigo para nuestra familia.

F. C. N.

LOGICA INFANTIL

—Mamá, ¿por qué tienes cabellos blancos y cabellos negros?

—Porque tú eres mala y me das muchos disgustos.

—Pues, entonces, tú debes ser peor que yo.

—¿Por qué, hija mía?

—Porque la abuelita tiene toda la cabeza llena de canas.

Mariquita.

El amor entre las lechuzas

Porque la luchuza está conceptuada como ave de mal agüero, pudiera creerse que es ajena a toda manifestación sentimental; sin embargo, nada más cómico y expresivo que ver hacerse el amor a una pareja de lechuzas en noche de luna.

La hembra, aunque generalmente más grande y más fuerte que el macho, aparece tímida y ruborosa. El es, en cambio, un galán que toma la cosa muy de veras y se permite ciertos atrevimientos.

Durante algunos momentos se están muy quietitos; pero de pronto al macho se le erizan las plumas, hace unas cuantas inclinaciones de cabeza y lanza un chirrido suave y tierno al mismo tiempo que acaricia a la compañera con una de sus alas. Ella abre sus redondos ojos y le mira de una manera muy sugestiva como solicitándole algo. El comprende, y—horrible es contarlo—del interior del estómago o no se sabe donde, saca una presa a medio digerir y se la brinda a su Dulcinea con la mayor finura; ella, aun cuando tenga el estómago lleno de tales delicadezas, acepta el galante donativo con murmullo apasionado que encierra una expresión de amor.

Cuando se ha comido el regalo, esperan, muy juntitos y apretaditos la digestión, y luego emprenden amorosamente el vuelo en busca de nuevas presas.

Las lechuzas se profesan unas a otras un cariño y una constancia que raras veces se ven entre los humanos. Adoran además sus poco simpáticas crías, y por ellas están siempre dispuestas a sacrificar no sólo la libertad, sino la vida.

¿Lo hacen los sastres argentinos?

Los sastres ingleses tienen una especie de masonería y signos por los cuales se avisan unos a otros las condiciones de su clientela.

Los signos consisten en la clase de puntadas que dan al coser su etiqueta detrás del cuello de las prendas.

El sastre nuevo a quien se va, no tiene más que mirar la prenda que se acaba de quitar el cliente para ver por aquellas señales si se trata de una persona exigente o si paga mal, etc.

Si la etiqueta está pespunteada cuidadosamente, es señal de que el cliente es difícil de complacer. Las puntadas en forma de cruz revelan a una persona que tarda en pagar. Cuando las puntadas forman puntos y rayas como el alfabeto Morse, es señal de que aquél no suele pagar. Puntadas verticales son indicio de que tiene la costumbre de presentar a otros amigos suyos que pagan bien y cobrarse la comisión en ropa.

¿Siguen este sistema u otro parecido nuestros sastres? Difícil es averiguarlo si no se hace un estudio de las clases de puntadas con que cosen sus etiquetas.

La otra vida

Apelo a cualquiera que haya mirado el rostro muerto de un ser querido, con esa ansiedad extraña que sustituye a la esperanza mezclada de desesperación; apelo a todos vosotros que habéis pasado aquella hora fúnebre, la última de la alegría, la primera del luto: ¿No es cierto que se siente que hay allí alguno todavía?

¿Que todo no ha concluído?

¿Que hay aún algo posible?

Se siente alrededor de aquella cabeza el estremecimiento de las alas que acaban de desplegarse. Una palpitación confusa e inaudita flota en el aire, alrededor de aquel corazón que no late ya. Aquella boca entreabierta parece llamar a lo que acaba de marcharse, y se diría que deja caer palabras oscuras en el mundo invisible.

Este estupor no es el contacto de la nada, es la sacudida que produce el choque de esta vida con la otra. Soy un alma, y siento perfectamente en mí mismo que lo que yo devolveré a la tumba no seré yo. Lo que *es yo* irá a otra parte. Tierra, ¡no eres mi abismo!

VICTOR HUGO.

EL CRIMEN MÁS MISTERIOSO QUE SE RECUERDA EN EL MUNDO

El misterio del asesinato de la rue Montmartre, de París, se diferencia de todos los demás misterios de crímenes en que es absolutamente inexplicable por la lógica o el raciocinio.

Acerca de este crimen se han escrito por lo menos tres cuentos por otros tantos autores famosos, con el fin de demostrar novelescamente cómo pudo ser cometido el crimen, pero en ninguno de los casos se ajusta la solución a las circustancias conocidas de la tragedia.

La verdadera historia es ésta. Léala el lector y juzgue.

La víctima era una mujer llamada Rosa Delacourt, de reputación un tanto dudosa, que vivía sola en una habitación del último piso de una casa de huéspedes situada en el barrio de Montmartre, de París.



Levantábase generalmente al mediodía, cuando la patrona llamaba a la puerta y la entraba una taza de café. Pero un día la patrona llamó en vano. Nadie le contestó. Sin embargo, no se alarmó, porque tenía motivos para saber que la huéspeda se hallaba completamente sola, y supuso que estaría durmiendo profundamente. Esperó hasta las tres, y, por fin, llamó a la policía y se descerrajó la puerta.

Rosa Delacourt estaba boca arriba, en el lecho, muerta. El reconocimiento practicado demostró que tenía atravesado el corazón de parte a parte. La herida se la habían inferido con un puñal de larga hoja o con una espada, y el golpe había sido descargado con tal fuerza, que el arma, después de atravesar el cuerpo de la víctima, había penetrado varios centímetros en el colchón sobre el cual descansaba la interfecta.

En opinión de los médicos la muerte debió ser instantánea. Había que descartar la teoría del suicidio. Era casi imposible también que semejante herida la hubiese causado un hombre solo por vigoroso que fuese, y Rosa Delacourt era una mujer endeble.

Indudablemente había sido asesinada, pero, ¿cómo? ¿Por quién?

La puerta del cuarto no sólo tenía echada la llave, sino también el pestillo, tanto, que le había costado gran trabajo a la policía abrirla. La única ventana del único aposento ocupado por la huéspeda estaba asimismo cerrada por dentro. Por fuera se hallaba a cerca de veinte metros sobre el nivel del suelo del patio.

En el cuarto de la joven no se encontró ningún arma, y tampoco se observaban señales de lucha. Las alhajitas y el dinero estaban intactos, y, finalmente, la dueña de la casa juró solemnemente que Rosa, al encerrarse en su cuarto la noche anterior, estaba completamente sola, y que después no era posible que hubiese entrado ningún visitante sin saberlo ella.

Desde el primer momento todo París se interesó por el caso, y se expusieron toda clase de teorías más o menos interesantes para explicarlo. Llegó a decirse que un mono, armado de largo puñal, había descendido del tejado por la chimenea del aposento, y después de asesinar a la joven en un rapto de furia, había huído por el mismo conducto. Esta suposición sirvió de base a Edgardo Poe para escribir su famoso cuento de los Asesinatos de la rue Morgue. Pero en lo concerniente al verdadero asesinato de Rosa Delacourt se probó que la chimenea que daba al cuarto era demasiado estrecha para que cupiese por ella un mono de suficiente corpulencia para cometer el crimen. Además, no había manchas de hollín en ninguna parte.

Según otra de las teorías sustentadas, el asesino había empleado potentes imanes para hacer girar la llave y para descorrer el cerrojo desde fuera, pero prácticamente se vió que era imposible.

También se supuso que había sido levantado un trozo de puerta y vuelto a colocar con mucho arte, que se había quitado y vuelto a poner un cristal, y que el asesino había penetrado desde el piso inferior levantando unas tablas del entarimado, pero todo esto hubo que desecharlo por inverosímil, y porque se comprobó plenamente lo erróneo de tales suposiciones.

Sin embargo, quedaban en pie el hecho del asesinato, y de que el asesino había huído después de realizar la empresa, aparentemente imposible, de dejar la habitación cerrada por dentro, hasta con cerrojo. La policía trabajó mucho y concluyó por abandonar el caso. El problema parecía insoluble.

Y, sin embargo, debe tener una solución, aunque nadie haya dado con ella hasta ahora.

Dib. de Bolín.

¿Quién inventó el revólver?

La invención del revólver, que parece haber tenido lugar en los comienzos del siglo pasado, se atribuye por unos a un americano llamado Shirk, de Pensilvania, y por otros a Lenormand, armero de París.

Sea como quiera, lo cierto es que en 1815 este Lenormand ideó una pistola de cinco tiros con un cañón único y cinco tubitos dispuestos alrededor de un tambor giratorio. Esta arma no tuvo éxito, y tampoco se hizo aprecio de revólveres ya más perfeccionados que después construyeron Devisme y Herman. Adoptando un plan opuesto al que se venía siguiendo, el armero Mariette hizo otra clase de pistola con varios cañones: en vez de girar la caja de las cápsulas, eran los cañones los que iban colocándose delante de cada una de éstas. El arma de Mariette resultaba pesada e incómoda, y al pronto pareció que había contribuído a hundir para siempre el invento de Lenormand.

Pero algunos años más tarde, en 1835, un coronel yanqui, apellidado Colt, perfeccionó el revólver de tal manera, que aunque resultaba todavía incómodo y difícil de manejar, los americanos lo recibieron con entusiasmo, empleándolo con éxito en sus luchas con los pieles rojas. La facilidad con que se lleva el revólver cuando se combate a caballo, lo convirtió en el arma favorita del yanqui. En los Estados Unidos, y especialmente en el Far-West, se diría que todo el mundo nace con un revólver en la mano.

Tierra de longevos

Leemos en un diario de Chile:

Con motivo de ciertas informaciones publicadas últimamente sobre personas que han fallecido a una edad bastante avanzada en diversas localidades, el oficial del registro civil de Quildico, en el departamento de Cañete, nos escribe acompañándonos la siguiente lista de personas que fallecieron durante 1917 en la localidad, con expresión del número de años que vivieron:

Lorenzo Antilar Jevilas, de 80 años.

Carmen Riquelme Aguilera, de 82 años.

Lorenzo Riquelme Catricura, de 83 años.

María Guerrero Bocás, de 92 años.

Ignacio Nani Antiles, de 95 años.

Lureano Valenzuela Manriquez, de 100 años.

Eusebia Bastías Núñez, de 120 años.

Francisca Silva Morales, de 132 años.

María Garrido Puentes, de 148 años.

El "niño" menor de Francisca Silva, nos dice el señor Carrasco, tiene 96 años y el menor de María Garrido anda en 102. Ambos están fuertes y robustos. El primero casado con mujer joven y teniendo familia y el segundo casado varias veces y con ganas de volver a casarse.

Los lentes

Difícil será averiguar quién inventó el uso de los lentes para ayudar a la acción visiva del ojo.

¿Fué Rogerio Bacón? ¿Fué Alejandro de Espina, que vivía en 1313? ¿Fué Armato Armati, de Florencia? ¿A quién debe atribuirse?

Muchos años antes de que estos nombres sonaran en los fastos de la ciencia, se conocía la propiedad de que los cuerpos transparentes con superficie esférica, puestos delante del ojo, ayudaban a ver con claridad y distinción los objetos.

Cuenta Plinio que existen esmeraldas cóncavas que, llevadas al ojo, permiten ver más claro; y es del mismo historiador la noticia de que el emperador Nerón, que era miope, servíase de una de esas esmeraldas.

Lo que se puede asegurar es que Kepler, en 1601, fué el primero que expuso la teoría de los lentes en el *Paralipómena* cuando estaban muy en uso, esto es, cerca de 800 años después de la época en que se señala la invención.

Fué, pues, el uso de los anteojos el feliz resultado de multitud de ensayos y experiencias, en que intervinieron muchos, aportando cada vez nuevas mejoras.

ALREDEDOR DE LA DEMOCRACIA Y DE LOS CABALLEROS

EL SEÑORITISMO

Hace poco me decía un catedrático universitario:—Desde la revolución francesa, al menos en parte, hemos suprimido muchos *privilegios...*; sin embargo, hemos sido incapaces de destruir muchos *prejuicios*.

—Pero—agregué yo en tono casi revolucionario—aun nos quedan numerosos privilegios que abatir, dando contenido real al movimiento de 1789 que sólo fué *de forma*, que sólo fué *político*. La "liberación económica", afirmé, será el eje central de las próximas reivindicaciones. Por lo demás, admito lo que Vd. asegura: se han suprimido algunos privilegios sin destruir sus prejuicios correlativos en análoga escala.

Quedé luego reflexionando sobre la posibilidad de que la guerra actual nos depare una remoción efectiva de lo que la rutina ha ido acumulando para defender los intereses creados, y enlacé aquel pensamiento—mezcla de hipótesis y de esperanza—con lo que en "Mundo Argentino" he escrito acerca de nuestra castocracia criolla, acerca de "los pingüinos" y de sus secuaces "los aspirantes".

Gozosamente recordé entonces una de las noticias telegráficas que, habiéndome pasado inadvertida, fué sintetizada, en amena charla, por un docto amigo nacido en Rusia y que hoy ejerce entre nosotros la docencia superior. Relató él lo acaecido ahora en Alemania con la nueva división, en lo atañedero al régimen impositivo, en tres clases: 1.°, la de *los obreros;* 2.°, la de *los intelectuales;* 3.° la de *los inútiles*, o sea la de los rentistas, la de los que no trabajan. Coincide esta reforma con la pérdida de la prepotencia electoral de los "Junker"—oligarquía territorial—en el estado de Prusia. Poco a poco, así, dejarán de dominar los adinerados haraganes.

No es nuestro intento enumerar punto por punto todos los síntomas acentuadamente democráticos que se contemplan en Rusia y en Alemania, en Inglaterra y en España, por ejemplo, circunscribiendo la visión al continente europeo, y sin precisar la pujanza de las nuevas ideas en Estados Unidos, en Australia y en Nueva Zelandia. Lo que en estas líneas deseamos señalar es la dirección de esa corriente colectiva, adversa a la explotación del hombre por el hombre, adversa—cabe aseverarlo—a la creación artificial de desigualdades que, cimentándose en el sistema capitalista, mantiene con holgura y en holganza a los parásitos terratenientes y sanciona la acumulación, inequitativa e injusta, de la riqueza en manos de quienes disponen a su antojo de los medios de producción económica.

Y al condenar aquella explotación y estas desigualdades, censuramos ya al *señoritismo*, a esa fauna — bípeda por equivocación — que cifra en los doblones la dignidad personal. Pío Baroja, eximio novelista hispano, llama a los señoritos, a los niños bien, la clase de *los infra-gente*. Y no se equivoca, porque, en verdad, son *menos* que gente.

El señoritismo o el pingüinismo—que de ambas maneras podemos denominar la infecciosa epidemia—usa de una moral de apariencias, de exterioridades. Es moral lo que "es bien", como dicen en su jerga franco-argentina esos cerebros que semejan tambores por lo vacíos y por lo retumbantes.

Y vaya, de pasada, un caso ilustrativo. Cierta señora, cuya viudez era reciente, permitía a sus hijas que se divirtiesen en *tal* sitio, donde casi nadie podía encontrarlas, y no que lo hicieran en *tal* otro lugar porque corrían el riesgo de que, estando de luto, las vieran en fiestas mundanas. Es decir, no era el respeto al deudo fallecido lo que coartaba expansiones, sino la amenaza permanente del chismerío comadreril que iba a hacer presa en ellas. Lo que decíamos: moral de apariencias, moral de exterioridades.

Y la inconsciencia en que tales sujetos viven es causa de su desasosiego continuo, de su mariposeo en las aspiraciones individuales... Un escritor argentino, refiriéndose a cierta chica de figuración social, concretaba su juicio en las siguientes palabras: ella "se casaba porque sí, porque sus amigas hacían lo mismo". Muy exacto es esto en nuestro chato ambiente, en que la imitación origina tantas enfermedades, crónicas o agudas, desorbitándolo todo, hasta los sentimientos más íntimos y puros, hasta el amor. Y aquí, si el tema no estuviese tan manoseado, se podrían comentar los casamientos por dinero; el metal en ellos es el "fusionador" (?) de los espíritus. Vemos así mujeres viejas, feas y raquíticas que se casan con mocetones jóvenes, y hombres provectos, enfermos y escuálidos que contraen nupcias con doncellas casi adolescentes. El dinero desequilibra entonces la "selección natural" entre los sexos.

En los mozalbetes de Florida aun perdura el obsesionante atractivo del París noctámbulo. Alguien se atreve a criticar al *parvenu* esquilmado en el *boulevard* y en el *music-hall*, mas pocos son los que condenan al pingüino *pur sang* que marchita su juventud en el vicio y en la depravación más denigrante. El estar "alegre"—borrachos son los pobres, el rico sólo "se alegra"—es simple locura de muchachos, cosa de los pocos años... Casi diría que para ellos "es bien" el iniciar sus correspondientes procesos degenerativos con los dulces vapores alcohólicos.

Pero, tarde o temprano, la naturaleza se venga. Aquel hijo derrochador de los caudales que sus antepasados amontonaron, deja a los descendientes—si es que descendientes quedan—ha herencia monetaria mermada y enflaquecida — cuando no los hunde en la miseria—la herencia física de su padre y la herencia mental y moral de quien se encanalla y se envilece.

Ahora bien: retomando el hilo de los primeros párrafos, fácil es observar que si determinados *privilegios* sufren mengua, restan al menos muchos *prejuicios*.

Santiago Rusiñol en su última obra teatral, "Gente bien", presenta, sarcásticamente a los nobles catalanes "de nuevo cuño"—"aspirantes los denominaría Blasco Ibañez—cuando tratan de reproducir los hábitos ridículos de "la nobleza". Y ahí está el prejuicio que en nuestra República tanto daña: abundan los que envidian esa existencia de escaparate de las clases altas, sin llegar a percibir todo el fondo de dolor y de abyección que encubren el fausto y el oropel. Nuestra clase media, ingenua y candorosa, adora el pingüinismo. De ahí el endiosamiento del "doctor", el afán por que los hijos se codeen con la serie de idiotas que ostentan apellidos campanudos, y esa nerviosidad, proveniente de la envidia, que atosiga, que corrompe y que envenena. Esa clase media, llena de ingenuidad y de candor, debe saber que ella, de por sí—como el proletariado—vale más, infinitamente más que la casta imbeciloide del señoritismo. No la copie, pues.

JOSÉ M. MONNER SANS.

LOS ESTADOS UNIDOS EN LA CONTIENDA



La parte más "seria" de la guerra para las mujeres norteamericanas.
("Judge", Nueva York.)

Rarezas del suicidio

El instinto más fuerte, más arraigado, más vital en todo hombre es el instinto de conservación, por lo que se supone que el acto de quitarse la vida, yendo contra las leyes de la naturaleza, sólo puede emanar de un cerebro enfermo, y hay quien asegura que todo suicida en el momento de quitarse la vida está loco.

Sin embargo, numerosos son los casos de hombres eminentísimos que hasta el último momento dieron pruebas de tener su cerebro sano y bien equilibrado, y de los que no se podía dudar de su cordura, que han acabado sus días dándose la muerte a sí mismos.

Hace algunos años hubo en Rumania un Club de suicidas, en el que los miembros al ingresar se comprometían a suicidarse tan pronto como les tocara en suerte. Así se hizo durante algún tiempo, hasta que las autoridades, enteradas del fin del Club, metieron en la cárcel a todos los miembros que quedaban con vida.

Es curioso cómo un suicidio suele acarrear otro, y muchas veces de la misma forma.

Se hablaba una vez en una peluquería de un individuo que se había querido degollar con una navaja de afeitar, y no lo había podido lograr.

"Porque no sabía dónde está la yugular — dijo un parroquiano; — porque con un tajo ahí, basta."

"¿Y dónde está la yugular?" — le preguntó el barbero.

El parroquiano se lo indicó, y al momento el barbero cayó redondo al suelo. Se había cortado la yugular.

El pueblo que da mayor estadísticas de suicidios es Alemania, y el veneno el agente más generalizado.

En todos los países, el número de hombres que se suicida es mucho mayor que el de mujeres. La proporción es de tres a uno.

Es verdaderamente asombroso la facilidad con que los chinos se dan la muerte. La menor tontería les induce a coger una cuerda y colgarse de una viga o de la rama de un árbol.

En otros países, cuando un hombre recibe de otro una grave ofensa trata de matar al ofensor; en China se suicida el ofendido.

Matarse por no batirse

Guy de Maupassant ha escrito una de sus páginas más maravillosas imaginando la aventura de un pobre diablo que, trastornado, aterrado por la idea de un duelo necesario, acababa por suicidarse estúpidamente.

En París, en la vida real, ha sucedido hace algunos años la misma aventura imaginada por el malogrado escritor.

En un vagón del tren de Fontainebleau un viajero se levantó la tapa de los sesos.

Investigados los móviles del suicidio, se ha sabido que el suicida debía batirse al día siguiente. Los padrinos estaban nombrados, el duelo era inevitable.

Las causas del lance eran las más vulgares: una querella en un café concierto por motivo fútil, un cambio de tarjetas con un oficial por un paisano que en el primer momento se había mostrado muy valeroso, pero que ante la idea de arriesgar la vida en el terreno, se la quitó de puro miedo de perderla.

¿Cuál será el psicólogo que pueda analizar exactamente los diversos estados del alma de un hombre que se muestra bastante animoso para no evitar un lance y hasta provocarlo, que acepta todas las condiciones, y por más que éstas no tienen nada de extraordinario y terrible, cuando ve próximo el trance se echa a temblar, toma un tren para huir y en ese mismo tren se levanta la tapa de los sesos?

¿Qué desenlace más terrible podía esperarle al batirse? ¿Y quién podrá decir dónde llega el miedo, dónde comienza y dónde acaba o empieza el valor?

Después de todo, puede ser que ese hombre no se haya matado por pura cobardía, sino de vergüenza de que le viesen temblar ante su adversario. ¡Misterios del corazón humano!

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es este: Una joven de 17 a 19 abriles, de ojos negros y rubia, que sea muy cariñosa y que sepa amar ardientemente al ser querido.
¿Hallaré entre tantas lectoras una que constituya mi ensueño?

Italo.

No la encuentro. Todas se preocupan por el continente, no por el contenido. Por todos lados, la luz deslumbradora de la forma irradiada sobre el conjunto, no la suave luz del espíritu, hacia uno solo.

Pesimista escéptico.

No sólo en lugares románticos se puede uno enamorar o conocer al ideal forjado por la cabecita soñadora.
Mi ideal es la mujer espiritual, la mujer que lo idealice todo y que todo lo haga con sentimiento, pues aprecio tanto el fondo moral de las cosas, que lo considero como lo más preciado en el ser humano... como lo más sagrado.

Emperador.

¡No haber podido aún encontrar mi ideal! Será tal vez por mi carácter bastante recto. Cuento 22 años y no he podido hallar una mujer modesta y seria, lo cual es mi ideal. ¿Podré encontrarla? ¡Quién sabe!

Desilusionado.

Cuando el corazón del hombre siente el verdadero amor hacia mujer alguna, esa es la ideal. Los defectos se empequeñecen y las virtudes se enaltecen.
Conceptúo que dos almas afines que sienten recíproco amor, desde ya encontraron su ideal.

I. R.

Físicamente, la que sea fea. Porque la mujer fea rara vez se mira al espejo; y éste tiene un poder irresistible para atraer constantemente a la mujer bella, la que consagra todo su afán a envanecerse ante la contemplación de su belleza física, olvidando o descuidando su embellecimiento moral e intelectual.
Moralmente, la que no sea fervorosamente religiosa. Porque las mujeres beatas fanáticamente impecables, son, generalmente, las más avezadas a la imperdonable costumbre de sacar tiras de pellejo al prójimo.

Alfredo Pérez.

Una joven estudiante de 14 a 16 años, simpática, de espíritu soñador, amante de la poesía, que sepa transportarme al arrullo de sus versos, a regiones ignoradas, remontar mi espíritu en pos de la ansiada felicidad para confundir nuestras dos almas en una sola.
¿Encontraré entre vosotras, simpáticas lectoras, el ideal que sueño?

Raúl.

Ella... que eclipsa y domina a todas las demás del sexo femenino. No quiere decir esto, que sienta por "Ape" una emoción pasional al amor, todas las emociones y el amor principalmente son aborrecidas por mi espíritu frío y preciso.

Sherlock Holmes.

Mi ideal lo constituye la que amo desde hace aproximadamente tres años.
No tiene bellezas físicas, pero en cambio es admirable la belleza de su alma: es humilde, modesta y laboriosa.
¿No os parece, amables lectores, que son las únicas condiciones que debe exigirse de la mujer para constituir un hogar?
Así lo cree

B. G. Conchillas.

El ideal que perennemente he soñado se halla hoy magistralmente plasmado en una niña, virtuosa educacionista que diariamente admiro, y cuya delicada visión podría únicamente ser descripta por Petronio, el "árbiter elegantiarium" clásico.

Horacius Grigio.

Mi secreto

Mi secreto, es decir, el secreto de mi tristeza, yo misma no lo conozco, pero lo siento. ¡Bastante me hace sufrir!...
Sobre todo, después de las alegres reuniones, donde yo también me siento feliz, vuelve a azotarme la ruda tristeza.
¡Tal vez muchas niñas como yo se sientan tristes, sin conocer el secreto de sus tristezas.

19 Eneros.

Joven serio, me demostró un interés que estaba dispuesta a corresponder. Un día me entregó una carta que no pude recibir; hoy más que nunca siento haberle ofendido; niña sin experiencia no pensé en lo que hacía. El no olvidó el desprecio y se alejó de mí, y a pesar del tiempo y la distancia le amo y, jamás podré olvidarlo.

Flores.

Amé y amo con pasión invencible al dueño de mis afectos; fuí correspondida y comprendida y eso era mi felicidad; pero él, ante la brutal oposición de los míos ha creído que esa sería una eterna separación y éste es mi secreto, que me hace sufrir enormemente.
Aún reconozco y agradezco al ángel amigo todas sus bondades, sus ternuras y hago votos por que siquiera él sea feliz.

Pepina.

Amo, y aun cuando la adorada jamás oyó de mis labios una declaración, la leyó en mis ojos.
Dos años hace la conocí, y desde entonces la llama de este amor puro y noble me consume, pues la diferencia de edad y de posición social oblíganme al silencio.
La adoración que le profeso será el culto de mi vida toda.

A. E. A.

Lo quise con todo el fuego del primer amor sin pensar que llegaría a olvidarme sin más motivo que mi triste enfermedad.
Hoy me encuentro solita en un hospital, sin más compañía que el recuerdo de las felices horas pasadas a su lado.
Lo conocí el 5 de marzo de 1917, la noche de carnaval, ¡triste noche!
Si sus ojos llegaran a leer estas líneas, le pido me dedique un recuerdo.

Reme.

Amo a una niña de 37 primaveras, por su amor sacrificaría las tres vaquillonas y el tambo con que me gano la vida; pero, ¡oh, desdicha! ella pretende un doncel de 20 años y yo ya cuento 59; no sé si me quitaré la vida o si continuaré con el reparto de leche; posiblemente optaré por lo último.

Vasco viejo.

Cuento diez y siete años y todavía no sé lo que es esa palabra "amor". Todos los que me ven, creen que tengo apenas catorce años. ¿Tengo yo la culpa de no haber crecido y desarrollado como los demás?
En mayo debo ir a enrolarme y, aunque no me faltan deseos, me da vergüenza. Y a veces hasta pienso en el suicidio.

Petizo.

Mi secreto es que adoro al prometido de mi hermana, y nadie lo sabe más que yo, que sufro a todas horas y más sufriré dentro de una semana, que ellos se unen para siempre.

Gina Mabel.

A Juanita Corales:
Su muy clara pregunta me induce a decirle que yo soy uno de los que siento que la mujer en el hogar debe ser nuestra confidente y no un simple adorno.

Suspiro del alma.

El hombre que constituye mi sueño

El hombre que constituye mi sueño debe ser morocho, de 20 a 22 años, que sea de regular estatura y que estudie, ese es mi ideal, ¿lo encontraré?

Morocha desilusionada.

A mi juicio, que posea: 1.º La hermosura del alma, que, a mi buen criterio, elige toda persona sensata. 2.º Que no desatienda el hogar por los amigos. 3.º Trabajador y correcto en sus procederes. 4.º Que sea simpático, cariñoso y muy franco. 5.º Que aprecie la mujer por sus cualidades morales y que le agrade la mujer que sostenga ideas modernas.

Alma triste.

Anhelo con delirio un hombre que sea celoso y despejado; pues temo a los hombres que aparentan ser tímidos.
Rico, pobre, feo o lindo, me es completamente indiferente; espero que su edad sea de los 23 a 28 años.

Angélica la celosa.

Un hombre fuerte que sepa afrontar cualquier peligro de esta vida tan mísera, inteligente y bueno, que sepa leer en mi pensamiento, y comprendernos y así gozar de una dicha que nunca conocí.

Ivonne.

Somos tres amiguitas inseparables, de 15 y 16 años, respectivamente, dos morochas y una rubia que, según los diceres, a cuál de las tres más encantadora y atrayente.
Nuestros ideales serían tres jóvenes amigos de 20 a 24 años, morochos, de regular grueso y alto, simpáticos, de ojos expresivos, amantes del hogar y de las bellas artes (como nosotras) que sepan amar apasionadamente a la que será su compañera y principalmente que sean de porvenir.

Chicha, Coca y Lilí (Córdoba).

El hombre que constituye mi sueño es un morocho de ojos negros grandes, alto, grueso.
Es, en toda la palabra, mi ideal.

Amanda.

DOS COSAS DISTINTAS



—Te he dicho que debes ser económica y, sin embargo, has comprado un abrigo de pieles que cuesta un dineral.
—Es que no tengo inconveniente en ser económica, pero no quiero de ningún modo parecerlo.

Confidencias

A Ojos azules:
Acompaño su dolor porque también usted tendrá que acompañar el mío, pues yo también por mi familia desairé a un joven que me amaba, ahora me arrepiento, pues tendré que sufrir como usted sufre por justa causa.
Acuérdese del refrán que dice: "el que con hierro mata, con hierro muere".

La francesita.

Para J. D. Zelaznog:
He leído con cariño tu confidencia y veo que sufres por el mismo ideal que tanto sueño y que porque soy pobre jamás podré realizarlo. ¡Feliz tú que crees que vencerás! Yo, en cambio, ¿de qué me servirá luchar si sé que nunca podré llegar a ser lo que tanto anhelo?

Francesita resignada.

A Negra triste:
Qué ignorantes son los padres que coartan la libertad de sus hijos, en cuanto al amor se refiere. No comprenden que los que amamos de verdad, salvamos todos los obstáculos.
Persevere, que el que lucha con tenacidad vence.
Me permito darle este consejo porque también sufro, pero le suplico que le comunique a su amado que sufre y por qué sufre.

Alma lúcida.

A 10 de junio de 1917:
Tu secreto tiene cierta relación con un pesar que continuamente agobia mi abatido corazón. Si fueses tú quien yo pienso... ¡y si fuera cierto lo que dices!

Pierrot.

A Gitana:
Si es como tú dices, amas como sólo se ama una sola vez en la vida. ¿Por qué no haces lo posible de entrevistarte, con la persona amada y pueda ser que esa persona esté en un error de esos que se cometen muchas veces en esta vida inconscientemente?

Emilio.

A Novia triste:
Usted, como todos, tiene el deber de querer a su familia, pero no por ello debe sacrificar su felicidad. Debe, a mi criterio, proceder como su corazón se lo dicte, no fingiendo un cariño que no siente.
Háblele con toda franqueza, que él mismo, por su propio decoro, dará a usted la tan deseada como merecida libertad.

Pepe.

A Novia triste:
Razón tenéis, triste doncella, para detestar a un hombre bobalicón, pero podéis transformar su carácter y convertirlo en ser alegre y resuelto: aconsejándole que concurra a los teatros, a los biógrafos donde se exhiban cintas de Carlitos, y... que aprenda a boxear.

Consejero.

Para Alma dolorida:
Preguntas lo que debes hacer ante el ser que en ti cifra sus dulces y risueñas esperanzas. Debes seguir el consejo de tu amigo, y habrás con ello cumplido en este mundo un deber, el deber que nos guía la verdad y la sinceridad del alma.
Pues has de saber que más vale la verdad que hiere que la mentira que alegra.

Sendero apacible.

A For ever:
Como hombre he considerado que la franqueza es el mejor adorno en ambos sexos; siempre tendré para ella y para quien la profese palabras de elogios.
El sacrificio en amor existe siempre; pero debe ser voluntario. ¿Le gustaría ser engañada? ¿No? Bien, sea franca y ganará un amigo. Para mí vale más la amistad que el amor.
Así [illegible] nsa

J. C. F.

A Enferma:
No ha caído en el vacío, como yo me pensaba, mi secreto. En su alma pura y sencilla encontró el eco, encontró el lugar predispuesto a recibirlo. Qué dicha, qué satisfacción moral he sentido el leer que usted comprende la realidad de mi pensamiento. ¿Cómo darle realidad a estos sueños? ¿Cómo sondar el abismo que nos separa?

1.º de enero 1918.

A Tocha:
¿Por qué al mundo tu secreto has de contar? ¿No sabes que me haces mucho mal, no ves que lamentando tus perdidas ilusiones las mías haces llorar?
¿Verdad que no lo volverás a hacer más?

Temístocles.

Para A. B. C.:
Joven cazador de dotes. Reuniendo todas las condiciones exigidas por usted, al que desde ya considero bastante meticuloso, le pregunto:
¿Pagó al sastre?

Pretenciosa.

Mi ideal es ser artista de cine pero mi familia se opone, dicen que soy muy joven y es verdad: cuento muy pocos años de edad, pero no importa, lucharé, venceré y saldré con mi sueño dorado.

T. Curad.

ANÉCDOTAS

UNA OFENSA QUE SE PAGÓ CARA

En la batalla de Ituzaingó, en lo más encendido de la pelea, cuando los choques eran más rudos y sangrientos, un arrogante oficial, espoleando su caballo, salió al encuentro de Olavarría, amenazándole con una pistola.

El jefe argentino detuvo el nervioso corcel, y erguido, apuesto y sereno, esperó a que su contrario hiciera fuego, presentando, altivo, el pecho al peligro.

Hizo fuego el oficial, y furioso al ver indemne a su contrario, levantóse sobre los estribos, y con gesto despreciativo, lanzó la pistola de revés, a la cabeza del jefe argentino, con tal fuerza y certera puntería, que le magulló la cara, rompiéndole dos dientes.

Un segundo después, yacía muerto en el suelo, atravesado por la lanza que disputaba a la de Zapiola, el honor de ser la primera del ejército argentino.

Cuéntase que Olavarría, al recordar el hecho, exclamaba:

—Podía permitir que me matara; jamás que me infiriera un ultraje.

V. Gamboni.

NO SABIA ESCRIBIR Y NO SABIA LEER

El mariscal de Villeroy, ayo de Luis XIV, escribía de un modo absolutamente ilegible.

Un día escribió una carta al cardenal Fleury, preceptor del joven monarca, quien no pudo descifrar una sola palabra, y le suplicó que le comunicara sus pensamientos de una manera más legible.

El mariscal escribió otra carta por el estilo de la anterior, y el cardenal le contestó: "Vuestra segunda carta no es más legible que la primera; por nuestro propio honor, no me vuelva usted a escribir, para que no se diga que el rey tiene un ayo que no sabe escribir y un preceptor que no sabe leer".

Angel Brosutti.

EL DUQUE DE BORBÓN Y EL DELATOR

Un vil delator presentaba al duque de Borbón, apellidado el "Bueno", una memoria que, so pretexto de hacerle ver claro en el alma de sus servidores, contenía las faltas cometidas por varios de sus oficiales, con todos los pormenores posibles.

—Amigo mío—respondió el buen príncipe—no nos quejemos tanto. Creo, desde luego, que lo que me decís no es falso; pero deseo no saberlo. Agradezco vuestro celo, pero declaro que vuestra lista sólo servirá para recordarme los buenos servicios de las personas de quienes la habéis compuesto.

UN CONCIERTO EXTRAVAGANTE

El abate de Baignes, maestro de música de Luis XI, era un hombre de gran inventiva que sabía adaptar su ingenio industrioso a las circunstancias más inesperadas. El monarca, creyendo ponerle en gravísimo conflicto al abate, le pidió que le organizara un concierto ejecutado por cochinillos.

No se apuró por tan extraña petición el abate y se dedicó a organizar el concierto extravagante.

Reunió unos cuantos cerdos de diferentes edades, cuyos gritos producían distintos tonos. Los colocó bajo un pabellón de terciopelo sobre una mesa de gradería, presentando así diferentes alturas, como los cañones de un órgano, y por medio de un sistema de agujas, movidas por un teclado, pinchaba a voluntad a cada cerdo que, al quejarse, daba la nota que al maestro convenía para su "composición musical".

EL AMOR Y EL MATRIMONIO

Cuando mademoiselle de Blois estaba a punto de casarse con el duque de Chartres, le dijo madame de Caylus:

—¿Sabéis que el duque está enamorado de mademoiselle de Borbón?

—Poco me importa—replicó ella—que me quiera o no; lo que me importa es que se case conmigo.

ANÉCDOTA

Cerca de la residencia favorita de Federico el Grande, existía un molino que interceptaba la vista del palacio del emperador, afeando la perspectiva de los alrededores. Un día se procuró saber del molinero a qué precio cedería su solar, para derribar el edificio y deshacerse así de aquel estorbo. Pero el molinero se negó a venderlo rotundamente, y entonces Federico el Grande mandó que se derribase el molino, sin más preámbulos que el de la imposición de su autoridad. El pobre molinero no hizo la menor resistencia y se contentó con encogerse de hombros, diciéndose: "El rey puede hacer todo lo que él quiera; pero hay leyes en Prusia, y veremos a ver quién sale con la mejor parte". Y en efecto. Presentó una demanda ante el juzgado; se la aprobó plenamente; y los jueces, sin ceder en un ápice en su deber de principio de autoridad, condenaron al emperador a reedificar el edificio y satisfacer, además, una gruesa suma en compensación de daños y perjuicios.

Federico, a pesar de su castigo, exclamó con complacencia al verse sentenciado: "Veo con satisfacción que hay leyes y jueces rectos en mi reino".

Julio Heredia.

FELIPE II Y EL ESCORIAL

Cuando Felipe II hizo construir el Escorial, la obra tuvo una pequeña interrupción de 6 meses, más o menos. Durante el carnaval de ese año salió un carro de crítica alusiva al caso, de donde se desprendía que las obras estaban paradas por falta de dinero.

Al otro día Felipe II mandó colocar en una de las paredes una gran barra de oro, con el siguiente letrero debajo: "Se cómpra piedra".

Uruguayo.

¿POR QUÉ ERA VALEROSO?

El valeroso príncipe de Conti había invitado a comer al abate de Foisenom.

A éste se le olvidó la fecha del convite, y no acudió, lo cual disgustó mucho al príncipe, que lo esperaba.

A los pocos días encontró el abate a un amigo, que le dijo:

—¡Contento tienes a monseñor!

—¿Por qué?

—Por tu desaire al no asistir a su convite.

Cayó entonces el abate en la cuenta, y trató de ofrecer cuanto antes sus excusas al príncipe, para lo cual se apresuró a presentarse a él el primer día de audiencia.

En cuanto S. A. le vió en su cámara, le volvió la espalda sin decirle nada.

—¡Ah, monseñor—exclamó el abate, entonces—cuánto os lo agradezco! Me habían dicho que me queríais mal, y veo todo lo contrario.

—¿Cómo?—dijo el príncipe.

—V. A. no vuelve jamás la espalda al enemigo.

Angel Brosutti.

ENTRE POETA Y EMPERADOR

El celebrado poeta ruso Puskhine envió en cierta ocasión al emperador Nicolás un tomo perfectamente encuadernado de sus poesías, con la siguiente inscripción:

"Obras del poeta Puskhine dedicadas al emperador Nicolás."

El emperador mandó encuadernar un centenar de billetes de banco y se los remitió al poeta con la siguiente dedicatoria:

"Obras del emperador Nicolás dedicadas al poeta Puskhine."

Al ir el poeta a dar las gracias al emperador, le dijo:

—Señor, las obras de V. M. son admirables y espero con ansias la continuación.

A los pocos días recibió Puskhine otro tomo de billetes con la nota siguiente:

"Segundo y último tomo de las obras del emperador Nicolás."

P. T. Gross.

EN LAS PROXIMIDADES DEL FRENTE OCCIDENTAL



—¿Y dónde está la iglesia que estaba aquí?
—Lo que resta de ella, va en esa carretilla.

La juventud no ha sufrido nunca lo suficiente para saber consolar.—*E. Legauvé.*

¡Ay amor, cómo me has puesto!



Estaba Serafina leyendo el Mundo Argentino, cuando llegó el noble importado Diez de Piñones dispuesto a declararle su amor ardiente.



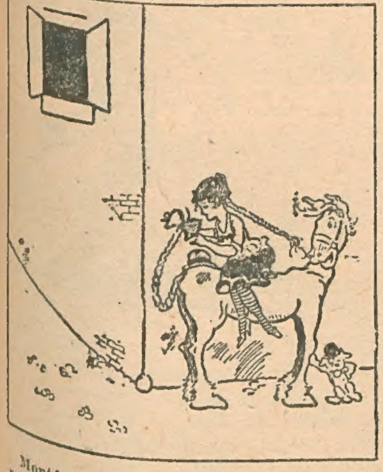
Diez de Piñones, que aunque de apellido español es originario del país de la música, empezó el flirt cantando aquello de: ¡Serafina! ¡Serafina!



Cuando se le acabó la cuerda, al irse a sentar sobre una ídem, se le acabó también, dando una costalada. Serafina inició la marcha, no sin saludar para demostrar que, en efecto, era fina.



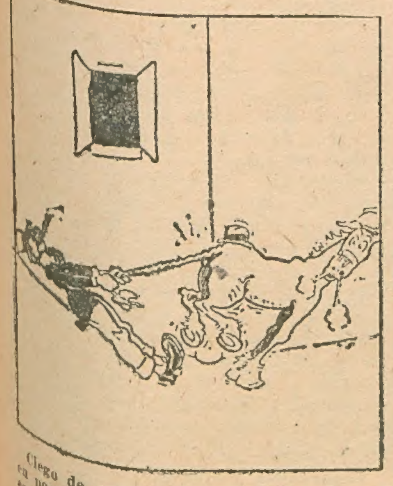
El noble enamorado salió en persecución del objeto de sus ansias, la cual, al doblar una esquina, encontró a un descendiente de Rocinante.



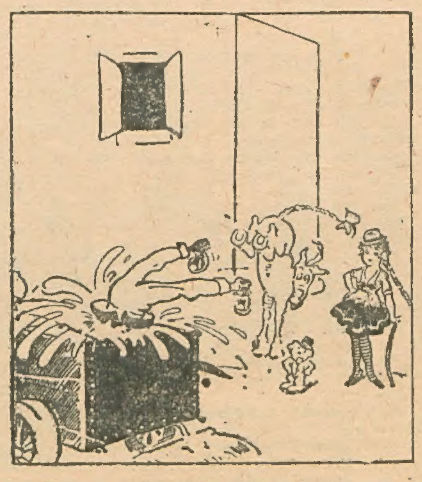
Montó sobre él y, para despistar a su perseguidor, imaginó una ingeniosa treta que hizo desternillar de risa a su pichicho.



Con la velocidad de un telegrama, Diez de Piñones corría y corría tras la fugitiva trenza, levantando con las alas de su "yacumín" tal aire que los transeuntes se tambaleaban.



Ciego de amor y de ansiedad creíase ya en posesión de la anhelada trenza, cuando en realidad sólo tenía la cola del caballo.



El cual, como es lógico, teniendo cola, le pegó... dos patadas, y Diez de Piñones fué a ahogar su amor en un carro con agua no muy limpia.

Las joyas de Mercedes



A Mercedes, tonadillera de moda, le han robado sus joyas. El caco Fieramosca se compromete a devolverlas siempre que le den una gratificación de diez mil pesos.



Enterado Bartolo Picafier del asunto, resuelve jugarle una mala pasada a Fieramosca, y encaja un barril vacío dentro de un pozo, cubriéndolo todo con un poco de césped.



Llega Mercedes tarareando una picaresca canción, y Fieramosca le sale al encuentro con las joyas.



Iba ya a apoderarse el bandido de los diez mil pesotes, cuando sintió que se hundía en el vacío. Bartolo se apoderó entonces de las joyas...



...y se alejó del brazo de la simpática Mercedes. Pero Fieramosca, que había salido del pozo, le arrojó el barril...



...con intención de introducir la humanidad de Bartolo en él. Pero el golpe falló, y Bartolo, rápido como el pensamiento...



...impulsó con el codo el barril, que fué a caer sobre Fieramosca, aprisionándolo y privándolo de todo movimiento.



Acudieron dos botones y se llevaron tonel y bandido a la próxima comisaría. Bartolo le dirigió un chiste alemán y se alejó del brazo de Mercedes.

Premio para las feas

Ya que la moda está hoy en su apogeo, pues hasta para rascarnos un grano o fumar un cigarro tenemos forzosamente que usar etiqueta, vamos a copiar de una revista española lo que a continuación expresamos, que no deja de tener alguna desgracia.

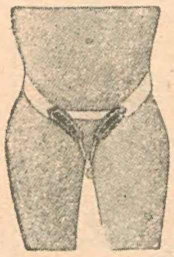
Están equivocados medio a medio—dice la citada revista—los que creen que no hay mujer suficientemente fea que reconozca su defecto. No sólo hay mujeres feas que están persuadidas de que lo son, sino que algunas lo tienen a gala.

La prueba de ello la tenemos merced a un empresario de espectáculos milanés, a quien se le ocurrió, después de haber organizado varios concursos de bellezas, abrir uno de fealdades, ofreciendo tres premios a las concursantes vencedoras.

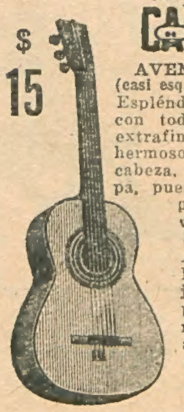
El día del concurso se presentaron catorce mujeres de lo más feo que puede imaginarse; tanto, que los individuos que componían el jurado tardaron mucho en hacer la selección, pues la que más y la que menos, merecía llevarse los tres premios juntos. ¡Cómo serían las señoras! Por fin, se dictó el fallo, ganando el primer premio la sin rival Carmela Cucaracha, una solterona lenguaraz, con una carga de desengaños a cuestas.

En un pueblecillo de Alemania, en Haschmann, se conceden, anualmente, premios en metálico a la muchacha que durante el año ha sobresalido más por su fealdad, a la más estropeada y a la mujer de más de 40 primaveras que haya tenido, por lo menos, dos novios, y a todos les haya dado calabazas.

El importe de los premios se saca de la renta que produce cierta cantidad que dejó al morir un rico filántropo del país, con el fin de animar a los jóvenes casaderos a unirse con las mujeres que, por su desgracia, son merecedoras del premio. La intención no era mala, pero los resultados no han respondido al deseo del donante, pues a la fea no le corresponden, como premio, más que 500 pesetas; a la estropeada, 400; y 330 a la olvidada de sus novios.







Leyenda a Silva

Media noche

Plenilunio asciende con solemne pompa.
fatuas llamaradas nos hablan de muertos.
Ruidos misteriosos palpitan inciertos.
Y en el foro negro de la media noche

Canto plañidero se eleva en la sombra,
fatídico anuncio de un ave agorera.
Las ranas repiten metálicas notas
que en tono uniforme pueblan la pradera.

Baña plenilunio la inmensa llanura
y de plata vieja se esmalta el camino;
rayos argentados de marfil envían
sombras que indecisas se mueven sin tino.

Son sombras que otrora la vida terrena
a un largo infortunio vivieron uncidas;
son sombras fatales que se amaron mucho,
y en la noche bajan del brazo cogidas.

Por la blanca senda las parejas marchan
en connubio juntas, con paso muy lento.
Verther y Carlota con frase amorosa
musitan penares que se lleva el viento.

De pronto una sombra, por el cono blanco
que Artemisa envía, desciende doliente
y al llegar a tierra, silenciosa y grave,
a otra sombra busca, como un penitente.

Escruta los cielos de luces cuajados,
al aura interroga que mansa suspira...
Las sombras se alejan, y en el firmamento
resbala una estrella... Un alma delira...

Ahora una nube la luna encapota.
sombría se cierne, recorre la huella
y a su paso fúnebre, misterioso y mudo,
una sola sombra se lleva con ella.

José Cenedese.

Envío

Rompió el silencio una nota
de templada mandolina.
Nota celestial, divina,
que arrancó una mano ignota.
Que quien la tocó, denota,
quiso aplacar su quebranto
exteriorizando el llanto
de su alma en una sonata...
¡Melodiosa serenata
que me ha conmovido tanto!

Como ese desconocido
trovador, canto en la calma
versos que surgen del alma
con eufónico sonido:
pues desde que, loco, anido
en mi pecho esa pasión,
grandes lenitivos son
mandar a la que yo admiro,
en cada frase, un suspiro,
y en un verso, el corazón.

J. M. Marchetti Tarrés.

Blanco y negro

¡Plebe! Te hablan del hambre, la miseria y [el yugo
de tus pobres hijitos, del sudor cotidiano,
los nuevos redentores que bajan al pantano
para extinguir tus llagas con el cauterio de [Hugo.

Histriones de comedia, con alma de verdugo,
Pretenden ser pastores del gran rebaño hu- [mano,
y nunca a los caídos le extendieron la mano,
Ni a los hambrientos nunca les dieron un [mendrugo.

¡Oh, plebe, a tí recurren como a la fuerza, [el ala;
formas con tus humildes cabezas una escala
y ascienden los apóstoles que serán tu fla- [gelo;

mientras Cristo, encarnando tu alma reden- [tora,
es un hombre impotente, y es un hombre [que llora
por todas las pupilas que fulgen en el cielo!

Constantino Aguirre.

Una anécdota de Mark Twain

Uno de los escritores jocosos que más gloria han dado a los Estados Unidos en el mundo entero, es, sin duda, Samuel Clemens, el famoso Mark Twain. Refiérese que una vez fué a una librería a comprar algunos volúmenes. Luego que los hubo escogido, pidió la cuenta y dijo al dependiente:

—Como publicista que soy, me corresponde un 50 % de descuento. (Así es la costumbre en los Estados Unidos).

—Cierto—dijo el empleado.

Y luego insiste Mark Twain:

—Y como también soy autor, me corresponde otro 50 % de descuento.

—También, sí, señor.

Pero Mark Twain va más lejos:

—Pero como soy amigo personal del propietario, parece indicado que se me haya el descuento de costumbre, el 25 %.

Asintió también el dependiente.

—Y ahora—dijo sin ruborizarse el célebre humorista, me llevaré los libros. ¿Cuánto debo?

El empleado tomó lápiz y papel e hizo una complicada cuenta. Luego contestó con mucha cortesía:

—Salvo error u omisión, son de usted esos volúmenes y además le corresponden 50 centavos, que están a su disposición.

El dependiente era, sin saberlo, otro humorista.

Besos célebres e históricos

La historia demuestra que con un beso de mujer, si ésta es joven y bonita se entiende, se puede comprar al más incorruptible de los homores. Ejemplo: aquella duquesa de Devonshire, Georgina, tan preciosamente retratada por Gainsborough, la cual, habiéndose encargado de buscar electores para el célebre Fox, y no encontrando mejor manera de convencer a un testarudo carnicero para que le diese su voto, no tuvo reparo en plantarle un beso en la mejilla.

Otro caso parecido, también en la Gran Bretaña, es el de la duquesa de Gardon, que con un millar de besos creó el regimiento que todavía lleva el nombre de Highlanders de Gordon. Ello ocurrió en junio de 1794. La duquesa y su hijo, futuro coronel del regimiento, recorrían las montañas de Escocia predicando la guerra a Francia; sus palabras llenaban de patriótico entusiasmo el corazón de los jóvenes montañeses, y los lindos labios de la bella dama acababan de decidirlos. Cada nuevo recluta era premiado con un beso. Todavía los Highlanders de Gordon conservan, como preciada reliquia, la toca de terciopelo y seda azul que en aquel viaje luciera la gentil duquesa.

El valor real de un hombre es sólo de 16 pesos

Un eminente químico francés ha publicado en una revista un artículo al que pertenecen los párrafos que siguen:

El hombre no debe mostrarse orgulloso. Vale realmente muy poco.

Tomemos como tipo un hombre normal.

Pues bien, en su organismo hay hierro para hacer un clavo de no mucho tamaño; sal, para llenar un salero de mesa; azúcar, para llenar un azucarero pequeño; cal, para blanquear un gallinero; fósforo, para fabricar 1.200 cabezas de cerillas; magnesia, para hacer un refresco purgante; albuminoides, para un ciento de huevos, y grasa, para llenar un tarro de diez libras.

Todo esto, bien vendido, no valdría cuarenta francos (ocho pesos oro).

¡Ah! Las mujeres no dan tanto fósforo, albúmina, hierro, sales, azúcar y grasa. Una mujer de tipo normal no vale más de tres pesos.

Cómo se muere de hambre

Después de un largo estado de inanición no se siente dolor alguno. Al cabo de cinco o seis días de abstinencia total de alimento, el hambre cesa y se experimenta solamente debilidad y decaimiento.

Al empezar la inanición se sienten terribles dolores en el estómago, como si estuviera este órgano fuertemente comprimido por un cinturón; pero después estos síntomas desaparecen, y poco a poco el paciente pasa a un estado de coherencia, pierde la razón y al fin entra en un estado de idiotez o de locura rabiosa.

Papel Impreso

Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas, por Rubén Darío, ilustraciones de Ochoa. Volumen VII de las obras completas. Editorial "Mundo Latino". Madrid.

Cantos agrestes, por Juan Carlos Dávalos. Monerris y Cía., editores. Salta.

Albor de juventud, versos por Nicolás A. Hidalgo y Juan C. Hidalgo. San Fernando.

Protectora de niños, pájaros y plantas. Escuela y recreo en la isla Sarmiento, en el delta del Paraná. Folletos núms. 1 y 2. Buenos Aires.

La novela semanal. En la senda, por Antonio Juliá Tolrá.

"Martí", órgano oficial del Círculo taquigráfico argentino, núm. 13.

Boletín de la Asociación argentina de electrotécnicos, núm. 2.

Revista del Museo popular, núm. 1.

La nación belga, por Fernando Passeleeg. Barcelona.

Nuestro Fogón. Núm. 1.

Le travail force des ouvvriers belges en Allemagne. Le Havre.

Les chefs d'état-major de l'armée belge et le respect de la neutralité, por W. Marsily. Librairie Puyot et Cie. Lausane. París.

Anales del instituto modelo de clínica médica núm. 2.

La semana santa, folleto editado por la biblioteca católica de la Merced. Buenos Aires.

Las nuevas tendencias económicas. Número 10.

"La libre Belgique". Bulletin de propagande patriotique. Regulierment irregulier.

"La Fraternidad", órgano de la sociedad de maquinistas y foguistas, núm. 178.

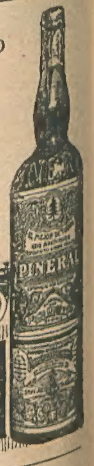
El Día, de Jujuy, núm. 2153.

El Diario, de Rafaela.

"América Latina'," París.









CINEMATÓGRAFO







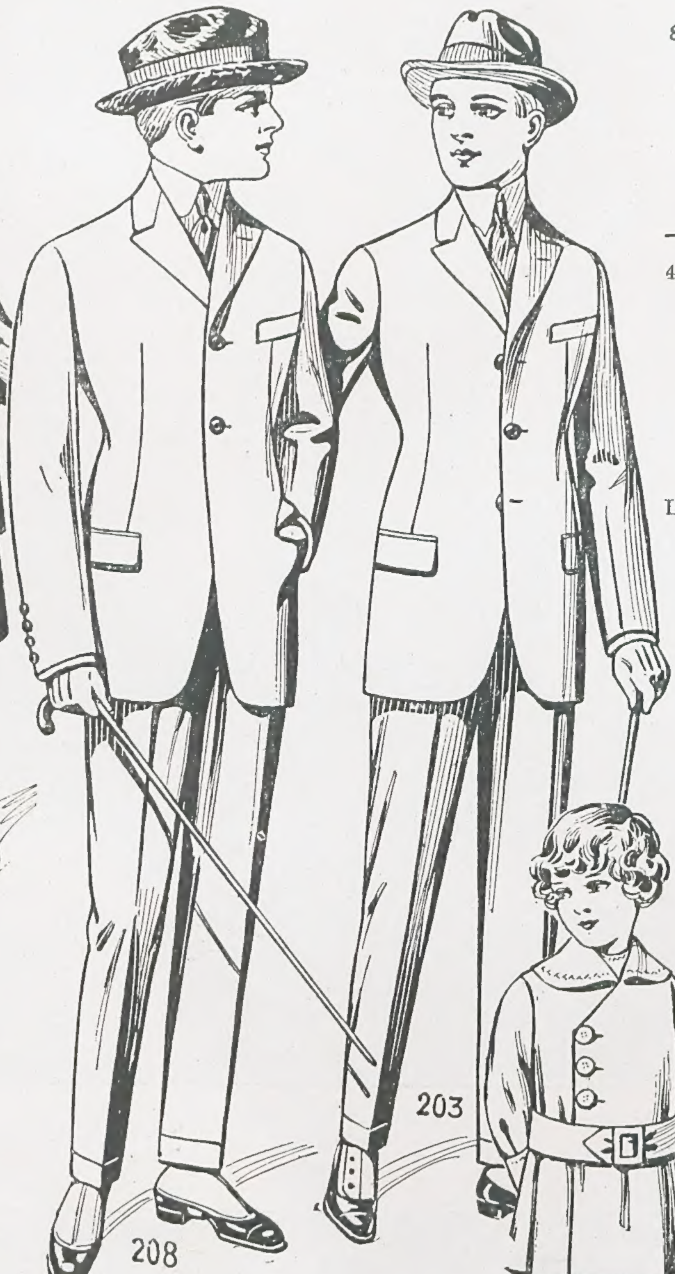


La notable actriz anglosajona de cine, Norma Talmadge, en cuatro interesantísimas escenas de la película que lleva por título: "La mujer que ganó", exhibida con extraordinario éxito en muchas poblaciones de los Estados Unidos de Norte América

EL OTOÑO en la CASA CENTRAL

Las novedades que en artículos para hombres, niños y niñas acabamos de recibir para la estación que se inicia, están ya en exhibición.







8—**TRAJE BLUSA LARGA**, en sarga de pura lana, colores lisos, marrón-kaki, oliva y gris, con doble cuello y puños faya blanca, cinturón con hebilla del mismo género. Para niños de 6-7 años, pesos 18.50; 4-5, $ 17.50; 2-3, a. . . . . $ **16.50**

45 — **ALPINISTA**, confeccionado en casimires de lana fantasía, con solapa, cinturón fijo, tablón invertido en la espalda, todo forrado; gran variedad de gustos, modelo muy ''chic''. Para niños de 14-15 años, $ 25.50; 12-13, $ 24.50; 10-11, $ 23.50; 8-9, $ 22.50; y 6-7. . . . . $ **21.50**

La gorra del mismo género, forro de seda, sobre medida. . . $ **3.90**

4012—**VESTIDO** para señorita, confeccionado en tricotina de lana azul marino y colores, tableado desde arriba formando sobrefalda, cinturón ancho con bordado, cuello de seda, modelo muy elegante y de gran moda; talles 36 al 42, a. . . . . . $ **75.00**

31022 — **TRAJE** ''tailleur'', confeccionado en sarga de colores, pollera con tiradores, cuello y botas en distinto tono, botones de fantasía, modelo muy ''chic'' y de gran moda. Para niñas de 14 años, pesos 45.—; 12-13, $ 43.—; 10-11, pesos 41.—; 8-9, $ 39.—; y 6-7. . . . . $ **37.00**

208—**TRAJE** completo, modelo de última moda, confeccionado en casimir inglés de calidad superior, variedad de gustos fantasía, a $ 90.—, 85.—, 80.—, 75.—, 70.—, 65.—, 60.—, 50.— y. . . . . $ **45.00**

203—**TRAJE** completo, modelo de gran ''chic'', confeccionado en casimir inglés de fina calidad, en colores azul marino o negro, con forros especiales, a $ 85.—, 80.—, 75.—, 70.—, 65.—, 60.— y. . . . . $ **50.00**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Casa Central: Florida y Cangallo

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :